

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN LA BIBLIA COMO MODELO PARA LA MUJER CREYENTE
VIETNAMITA



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C, COLOMBIA

2020

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN LA BIBLIA COMO MODELO PARA LA MUJER CREYENTE
VIETNAMITA

NGUYEN VAN SAU

Trabajo de grado para optar por el título de carrera en Teología

TUTOR DE TRABAJO DE GRADO

P. Hernán Darío Cardona Ramírez, sdb

Docente Departamento de Teología

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

BOGOTÁ, D.C. COLOMBIA

2020

Agradecimiento

Quiero agradecer primero a Dios, fuente de sabiduría, y quien me ha inspirado a hacer este trabajo de grado, a la Santísima Virgen María, en la Advocación de Nuestra Señora de La Vang.

Agradezco a todos los profesores y profesoras de la Facultad de Teología de la Universidad Javeriana, por sus enseñanzas y afecto, de manera especial al P. Hernán Darío Cardona Ramírez, sdb., por su generosidad y apoyo incondicional, quien me ha acompañado y orientado para su feliz culminación.

Un agradecimiento también, a todas las personas que me han colaborado, de manera directa o indirecta en la construcción del mismo. En particular a P. Edison Osorio, a Hna. Anna Thu, a Inés de Ortiz, quienes me aportaron lecturas, sugerencias, correcciones en su elaboración y en general fuentes básicas para la tesis.

Finalmente, a mis familiares, amigos, a la Comunidad Scalabriniana y a todos los compañeros de la Facultad de Teología por su acompañamiento y estímulo a la largo de la carrera. Gracias a todas aquellas personas que siempre me apoyan con sus oraciones.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

La universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por los alumnos en sus trabajos de tesis, solo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las tesis no contengan ataques o polémicas personales, antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la verdad y la justicia (Reglamento General de la Pontificia Universidad Javeriana. Artículo 23 de la resolución No. 13 del 06 de junio de 1964) Bogotá, D.C., 2020

Tabla de contenido

Introducción.....	6
CAPÍTULO I.....	9
ALGUNAS IMÁGENES DE LAS MUJERES EN LA BIBLIA.....	9
1. Contexto histórico	9
1.1. La mujer en la sociedad judía	9
1.2. La mujer en Galilea.....	12
2. Mujeres en la Biblia	14
2.1. Sara - Agar, Matriarcas del pueblo de Dios	15
2.2. Rebeca esposa de Isaac	19
2.3. Tamar, Rahab, y Judit: mujeres rebeldes	20
2.4. Rut y Noemí: sororidad, resistencia, esperanza	26
CAPÍTULO II.....	31
LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN LOS CUATRO EVANGELIOS.....	31
1. Santa María en San Marcos.....	31
2. Santa María en San Mateo.....	36
3. Santa María en San Lucas.....	40
4. Santa María en San Juan	46
CAPÍTULO III.....	51
LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA Y DE LAS MUJERES CREYENTES VIETNAMITAS	51
1. La condición de la mujer en el contexto vietnamita	51
2. La Virgen María figura de la Iglesia Madre en la religiosidad popular (Nuestra Señora de La Vang).....	55
3. La relación de las mujeres creyentes vietnamitas con la Virgen María	60
3.1. Signo de esperanza.....	61
3.2. La obediencia	63
3.3. El silencio	66
3.4. Figura perfecta del discípulo de Cristo.....	69
4. La Virgen María, la Madre espiritual del pueblo creyente vietnamita.....	73
Conclusión	79
Bibliografía.....	81

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN LA BIBLIA COMO MODELO PARA LA MUJER CREYENTE VIETNAMITA

Objetivo general: Aproximarse a la situación de las mujeres creyentes en la cultura vietnamita, desde las virtudes de la Santísima Virgen María como modelo perfecto para ellas.

Introducción

En la historia de la Iglesia, la mujer siempre es llamada y animada a imitar las virtudes de la Santísima Virgen María, modelo perfecto de la femineidad. Pero desde la segunda mitad de la década de 1960, en particular las sociedades europeas y americanas, esa llamada ya no es recibida de manera devocional; incluso aquellos quienes todavía están dedicados, queriendo hacer la devoción a la Virgen María, se enfrentan a la oposición o a la burla. La gente solo ha pensado, cómo el ejemplo de la Santa María ya no es relevante para la mujer hoy. El argumento presentado, a menudo en la actualidad, es cómo las virtudes asociadas con la Virgen María: la pureza, la modestia, la paciencia y la total aceptación de la voluntad de Dios, ya no son relevantes para la mujer de hoy.¹

Pero nadie puede ocultar la verdad, siendo una mujer perfecta, creada en un caso muy especial, convirtiéndose en la madre de Dios, la Virgen María ocupó un lugar único en la historia de la humanidad y debe ser más notado y comprendido por todos nosotros, en todas las edades. No aprendemos, con curiosidad, sino a comprender que la Santa María tiene mucho para ofrecer a cada mujer, incluso a las mujeres del siglo XXI, las mujeres en la sociedad de hoy.²

Por eso, esta investigación pretende rastrear nuevos horizontes en ella, para redescubrir en su vida esos valores marianos que evocan la religiosidad popular. De la misma manera, se

¹ <http://giaophanvinhlong.net/Duc-Maria-guong-mau-cua-moi-the-he-phu-nu.html>

² Ibid.

propone para las mujeres creyentes vietnamitas, la posibilidad de una nueva lectura de María pues, desde su rol, se reaviva entonces la experiencia con un sentido mucho más humano.

La pretensión de este trabajo, también, es replantear la historia de una mujer quien hizo posible la venida de Dios, quien armó su casa en medio de los suyos; sabemos mucho sobre su Hijo, pero muy poco sobre su Madre. Aun así, hay cosas por descubrir. De ella se conoce como “fue una mujer judía, casada y madre, quien vivió en Galilea en las décadas anteriores y posteriores al año primero, por lo cual el calendario occidental divide ahora las doce eras.”³

Hay muchas obras acerca de la Virgen María, pero esta investigación desea enriquecer la reflexión acerca de María de Nazaret, desde una teología abordada por mujeres, en particular aproximarse a la respuesta de la pregunta *¿la figura de la Santísima María es el modelo perfecto para la mujer creyente en la sociedad vietnamita hoy?*

En este documento no se quiere atribuir valores específicos a ningún género (hombre o mujer), si fuera así, nada habría por decir al respecto de los hombres. Por lo tanto, es una situación la cual compete a toda la humanidad creyente. Desde el punto de vista existencial, se hace necesario reflexionar en torno a María como un modelo de humanismo en pro de los creyentes quienes anhelan su auxilio, en especial las mujeres creyentes vietnamitas.

En este trabajo se aplica el método crítico-hermenéutico, el cual posibilita una interpretación de los textos creados a partir de experiencias humanas. Este método emerge como una aproximación al verdadero sentido de los escritos. En este caso, el trabajo quiere aplicar el campo de la teología bíblica:

La teología bíblica se fundamenta en el principio de que Dios se ha revelado en la historia interpretada por la palabra (Vaticano II, *Dei Verbum*, 2). Y puesto que la palabra de revelación ha sido consignada en el texto escrito, metodológicamente establece un análisis textual en diversos niveles: semántico, semiótico, estructural, redaccional, histórico crítico, tanto de las tradiciones como de las formas literarias que concurren a la formación del texto. La realidad con que se trabaja es la palabra escrita de los dos Testamentos que, en cuanto inspirados, con razón son tenidos como Palabra de Dios. El interés y la finalidad que se persigue es desentrañar por la exégesis cuidadosa el significado objetivo que los autores sagrados quisieron expresar en los

³ Johnson, Elizabeth. “Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos”, 167

textos, como camino para el acceso a la acción benevolente de Dios que se autodesvela en la mediación de la Palabra.⁴

En síntesis, el método hermenéutico nos conduce a la reflexión y brinda claves de lectura y de comprensión sobre los textos abordados; además impulsa distintos posicionamientos con respecto a la realidad actual. Este procedimiento enriquecerá el análisis propuesto sobre la Santísima Virgen María.

El primer capítulo presenta el contexto histórico de la sociedad judía, en donde la mujer se encuentra en el seno de una sociedad rural, muy pobre y políticamente oprimida. También, se muestran algunas diferentes figuras de la mujer en el Antiguo Testamento, con la finalidad de mostrar *¿Cómo la biblia, en particular el Antigua Testamento, presenta el papel de la mujer en aquel tiempo y sociedad?*

Leyendo la historia, en cuanto a la Virgen se refiere, la Iglesia no tiene muchos datos, “las escrituras dicen poco de María”.⁵ Sin embargo, este segundo capítulo quiere presentar la figura de la Santísima Virgen María en cada evangelio, donde se muestra Ella como una mujer del pueblo, profunda y verdadera en sus emociones, real y concreta en su humanidad. Hay pocas ocasiones en las cuales brilla a través de ella algo milagroso. Su vida cotidiana es la de una mujer común, de origen humilde, como tal, bien insertada en el contexto histórico y social en el cual vivió. Su existencia está marcada por acciones ordinarias, visitas a familiares, peregrinaciones, compromiso y matrimonio.⁶

El tercer capítulo presenta la presencia de la Virgen María en la vida de la iglesia vietnamita y la devoción a Ella. En particular la importancia del papel de la Madre María en la vida de las mujeres creyentes vietnamitas. *¿Cómo es la devoción mariana del pueblo creyente vietnamita y cómo las mujeres creyentes vietnamitas toman la imagen de la Madre María como modelo perfecto para su vida?*

⁴ Facultad de Teología. “Documento de identidad de la Facultad”, 35

⁵ Schillebeeckx, Edward y Catharina Halkes. “María, Ayer, Hoy, Mañana”, 21.

⁶ Holyblog “La figura de María en los 4 evangelios” <https://www.holyart.es/blog/santos-y-beatos/la-figura-la-virgen-maria-los-4-evangelios/>

CAPÍTULO I

ALGUNAS IMÁGENES DE LAS MUJERES EN LA BIBLIA

1. Contexto histórico

En los tiempos bíblicos, la sociedad hebrea, como muchas otras, era patriarcal. La mujer tenía una posición subordinada al varón; debía sujetarse a la autoridad paterna hasta contraer matrimonio, momento en el cual pasaba a ser propiedad del esposo. Durante esta época se establecieron distinciones legales muy claras entre los sexos, marginando a la mujer en lo referente a su participación en las actividades religiosas y comunitarias; así, por ejemplo, una mujer no podía dar testimonio legal ni servir como jurado. A pesar de esto, los judíos también decretaron leyes que prohibían el abuso y el maltrato a la mujer. Muchos relatos bíblicos, como el de Dina y Tamar (Génesis 34) indican cómo era salvaguardado el honor de la mujer y protegido por encima de todo.⁷

Aunque la legislación bíblica más antigua suponía el rol pasivo de la mujer y cuyo destino estaba controlado por el hombre, la narrativa habla de mujeres con mucho poder como Rebeca, independientes como Raquel, y profetizas y lideresas como Miriam y Débora; a pesar de ser una sociedad patriarcal, en la sabiduría, refranes, proverbios y música judías, la mujer y la imagen materna ocupan un lugar preponderante. Surgen así las cuatro madres del pueblo judío: Sara, Rebeca, Raquel y Lía, pilares de toda una nación.⁸

1.1. La mujer en la sociedad judía

El judaísmo tardío estuvo muy marcado por la creciente importancia de los sacerdotes y doctores de la Ley, los rabinos. Aunque las mujeres nunca habían disfrutado de una gran libertad en la historia de Israel, su situación ha sido más favorable en el pasado, en el Antiguo Testamento.⁹

No obstante, la mujer judía se veía restringida por ciertas limitantes, estaba obligada a cumplir con mandamientos de importancia, participando de este modo en la vida comunitaria.

⁷ Tribuna Israelita, “La mujer en el judaísmo”. En <https://www.tribuna.org.mx/judaismo/610-la-mujer-en-el-judaismo.html>

⁸ Ibid.

⁹ Zúñiga, Rosa María; Janet Aguirre y Mirtha Reyes, *Mujeres En La Biblia: transgresión, resistencia y esperanza*, 18.

“Era considerada esencial en la transmisión de la identidad religiosa en el medio familiar. Como raíz espiritual de la educación, la madre es responsable de la transmisión de los valores de generación en generación. Por ello es considerado judío quien nace de madre judía”.¹⁰ De acuerdo con la tradición judía, la mujer, a diferencia del hombre, no se ve obligada a cumplir con los preceptos religiosos establecidos para determinadas horas o días. El objetivo de esto es liberar a la mujer de observar mandamientos paralelos a sus labores en el hogar y con la familia y, en particular, en la atención a los hijos.¹¹

Joseph Klausner, en su obra: “Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas”, describe la condición de la mujer en la sociedad judía y valora la importancia del papel de la mujer en la sociedad. Como la historia de:

Ana y sus siete hijos, y la de Judit, donde la mujer ocupa el lugar más importante posible, como defensora de la fe y salvadora de su país y de su pueblo, demuestran por igual el alto *status* de las mujeres de la época. La piadosa y sabia reina Shelom-Tsión era muy venerada por los fariseos. La perversa Shelomit (Salomé), hermana de Herodes, ocupó en la historia del tirano una posición muy alta, alcanzada en un estado de cosas en las cuales las mujeres tenían la mayor libertad. Este *status* de las mujeres en Judea hace ver cómo la civilización hebrea, en la época de Jesús, había alcanzado un nivel general muy alto.¹²

Solo en una situación la mujer judía recuperaba estima y alcanzaba un rol social: como madre (de la primacía de la procreación del cuarto mandamiento). Por lo tanto, el matrimonio judío era de gran importancia moral, por encima del mundo greco-romano. Estaba prohibido el comercio con prostitutas o esclavas, era considerado una falta grave; si bien era admitida la poligamia.¹³

El marido era el dueño absoluto de la mujer, al cual le debía total obediencia. En el caso de divorcio, solo el hombre podía tomar la iniciativa. La mujer repudiada no podía volverse a casar con un judío. Sin embargo, en esto no se ponían de acuerdo las dos escuelas rabínicas más importantes y contrarias. La más rigorista de Shammai, admitía solo el adulterio como causa

¹⁰ Tribuna Israelita, “La mujer en el judaísmo”. En <https://www.tribuna.org.mx/judaismo/610-la-mujer-en-el-judaismo.html>

¹¹ *Ibíd.*

¹² Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 189.

¹³ Zúñiga, Rosa María, Janet Aguirre y Mirtha Reyes, *Mujeres En La Biblia: transgresión, resistencia y esperanza*, 19.

de divorcio; la más flexible, la de Hillel, admitía como motivo cualquier contrariedad experimentada por el marido (ej. Si la mujer dejaba quemar la comida, o si el esposo encontraba una mujer más bonita).¹⁴

En la sociedad judía, si el hombre quería formar una familia:

... debía buscar la esposa de la misma parentela o de la misma tribu, por razones políticas, económicas y sobre todo, religiosas (Ex. 34,12-16). En tal sentido, la esposa se compra, se adquiere a cambio de unos servicios, o en el peor de los casos, se consigue en la guerra, cuando eran capturadas (Dt. 21, 10-11. “Casa del padre”, “jefe de su estirpe”, “amo y señor de su casa”, son expresiones hebreas las cuales nos indican el papel desempeñado por la mujer en la familia judía. Es así como la mujer es contada de igual forma dentro de las posesiones del marido, junto con la casa, el campo, los bueyes, los asnos, los esclavos: “No codiciarás la casa de tu prójimo...” (Ex. 20,17). Existía también a modo de regla consuetudinaria, una autorización implícita para disponer de la mujer como un bien o un objeto, considerado propiedad del varón: “Si un hombre vende a su hija como esclava, esta no saldrá de la esclavitud como salen los esclavos” (Ex. 21,7).¹⁵

Las actividades de la mujer eran, entre otras: moler el grano, hacer el pan, buscar el agua y la leña, hilar, tejer, coser, cuidar a los niños, atender la casa... La mujer estaba siempre bajo la tutela de su padre, marido, hermano, cuñado; si se quedaba viuda. Según la Ley del Levirato la viuda sin hijo varón, debía casarse con su cuñado y, de este modo, poder gozar de protección ella y sus hijos. Su indumentaria era una larga túnica de algodón. El cabello lo llevaba recogido, con peinados muy elaborados y con frecuencia trenzados con joyas y cintas, sujetándolo a manera de corona sobre la cabeza. (Jdt 10,3. 16,8). Los cabellos sueltos eran signo de impureza (Núm 5,18, Lv 13,45). Las prostitutas, por lo general, llevaban el cabello largo y suelto. El velo en la cabeza era un complemento del peinado, y era necesario usarlo (costumbre adquirida en el judaísmo tardío y no presente en épocas anteriores). Con probabilidad es una influencia de culturas orientales, o se remonta a una antigua creencia, la cual veía en la cabellera femenina descubierta una señal de desnudez. El velo, entonces, era señal de pureza, de poder (la cabeza era signo de dignidad), y de control sobre sí misma.¹⁶

El papel de la maternidad en la sociedad judía

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Comités Oscar Romero. *Ser Mujer Judía en la época de Jesús. Eva y María como símbolos*, 6.

¹⁶ Ibid.

... es muy importante, en la vida de las mujeres, y las mismas funciones maternas se constituyen en el destino esencial de toda mujer, llegando a constituir la maternidad como su máxima dignidad. Por lo mismo, la falta de hijos en una mujer, significaba un castigo divino, además privaba a la familia de tener disponible mayor mano de obra vinculada al desarrollo social y comunitario. A pesar del desarrollo de la mujer en la comunidad, con el papel de procreadora -tan importante para el crecimiento y desarrollo de ésta- y aunque llegara a ser abuela o alcanzara una edad mayor, ella era tenida en cuenta como una persona permaneciendo ligada a una minoría de edad, por tanto, no era valorada ni contada como persona.¹⁷

1.2. La mujer en Galilea

Es complicado señalar la condición de la mujer en Galilea durante la época de María, la Madre de Jesús, hay algunas informaciones sobre la situación de la mujer en la sociedad en aquel tiempo, según algunos textos rabínicos. Galilea (“Galilea de los gentiles”) se había separado de Judea y sus habitantes judíos eran muy pocos, según el Libro de los Macabeos, Judas Macabeo trasladó a Judea a todos los judíos galileos, con sus mujeres, hijos y pertenencias, para salvarlos de sus enemigos.¹⁸ Cerca de Seforis:

... a solo una hora del lugar de nacimiento de Jesús, Nazaret, el galileo Judá reunió un numeroso cuerpo de nacionalistas desesperados, atacó los arsenales del rey, se apoderó de las armas y las distribuyó entre sus seguidores, llevándose además el dinero encontrado. Este zelote guerrero luchó contra todo aquel, gentil o judío, que se oponía a la idea de la libertad y, como es común en tales campañas, distinguió poco a los enemigos y traidores reales de los judíos pacifistas. Se hizo temer en toda Galilea.¹⁹

La situación en Galilea, en modo especial en la política, durante el tiempo de María, era de hecho muy compleja. En Galilea, después de la muerte de Herodes, la rebelión se difundía y no se daba cuartel a las legiones romanas, ni a los soldados herodianos, ni a nadie quien no se enrolara en algún partido nacionalista. Prevalecía una anarquía completa: “En aquellos días no había rey en Israel; todo hombre hacía lo que le parecía justo a sus propios ojos.”²⁰ Por ello:

En Galilea los gentiles eran numerosos; la región nunca fue un centro de la Ley o un lugar frecuentado por el sumo sacerdote o las clases más ricas; no tenía ciudades importantes como Jerusalén, ni siquiera (hasta el tiempo de Antipas) o la de Jericó. Allí no había fariseos versados en la Ley, ni saduceos o betosianos, ni representantes de las clases más ricas y poderosas los cuales

¹⁷ *Ibíd.*

¹⁸ Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, 131

¹⁹ *Ibíd.* 151.

²⁰ *Ibíd.*

asentían a la dominación romana. Solo había dos tipos, semejantes entre sí: celotes del partido fundado por el galileo Judas y el fariseo Sadoc, ya numerosos desde los tiempos del galileo Ezequías (aunque sin construir una secta), y los “humildes de la tierra” y las diversas variedades de tipo místico, visionario “fariseos quietistas”, esenios...²¹

El mar de Galilea contenía todo tipo de peces, incluso variedades muy buscadas. En Galilea “había también campesinos sin tierra quienes pasaban toda su vida en situación de obreros asalariados de los propietarios ricos u otros; se los llamaba *lekutot*, y una aldea palestina, *Kefar-Lkutaia*, tomó su nombre de ellos”.²²

Como se ha mencionado antes, no es fácil hablar sobre la condición de la mujer en la época de María, por esto, es peligroso, tanto en este terreno como en los demás, extrapolar los datos conocidos y decir con certeza si la mujer presentada aquí pertenece al siglo II o ya hace parte del I.

Según uno de los textos rabinos:

“Se compra a la mujer por dinero por contrato y por relaciones sexuales - afirma un rabino- Se compra al esclavo pagando dinero, por contrato y por toma de posesión. Así, pues, ¿hay alguna diferencia entre la adquisición de una mujer y la de un esclavo? Esta definición nos presenta muy claro la condición femenina como la del esclavo, depende de su dueño-mando y vale para atender a todas las necesidades, no puede gozar ni de los ingresos de su trabajo ni de lo que encuentre; está sometida solo a los mandamientos negativos o generales de la ley, y no a aquellos ligados a un tiempo concreto, si no ¿cómo va a poder ocuparse de los hijos y de las tareas del hogar? Si no se le prohíbe interesarse por la ley y las tradiciones, se aconseja no enseñarle demasiadas cosas, porque “el que enseña la Torah a su hija le enseña la prostitución.”²³

Entonces, según el texto anterior, la cultura o la condición de la mujer en Galilea es muy parecida a la de sociedad judía.

El lugar, las actividades o el rol de la mujer en la casa es ocuparse de los hijos y del hogar, hilando lana en Judea o lino en Galilea; los textos indican la cantidad mínima para hilar o tejer durante la semana, esta cantidad puede disminuir si se debe dar el pecho a un niño de menos de dos años, la madre no puede ir fuera de casa y si se ve obligada a salir, debe guardar el anonimato más completo, cubrirse con un velo si inicia una conversación, por ejemplo, para preguntar alguna cosa, las respuestas siempre serán lo más breve posible; no dirigirse nunca la palabra, ni siquiera para saludarla; nunca se le admite ante un tribunal como testigo y mucho menos como Juez. Aunque la

²¹ Ibid. 167.

²² Ibid. 174.

²³ Saunier, Christiane y Bernard Rolland. *Palestina en tiempos de Jesús*, 39.

mujer ocupa un lugar en la sinagoga, sin embargo, un oficio religioso solo inicia cuando haya diez hombres adultos, así esté el lugar lleno de mujeres, pero sin estos diez hombres no hay celebración litúrgica.²⁴

Además, las mujeres también deben aceptar como su marido comparte su afecto con otras mujeres, esposas o concubinas, incluso mujeres esclavas. Sin embargo, la poligamia es muy rara, aunque solo sea por motivos económicos.²⁵

Entonces, la mujer tenía pocos privilegios:

... cargaba con sus deberes a manera de obligaciones humillantes, entre ellos estaba la obligación de una obediencia ciega al varón como a su dueño, obediencia enmarcada por los preceptos de la Ley y, por lo mismo, se convertían en rigurosos deberes religiosos; esto equivale a decir: si la mujer llegaba a desobedecer, estaba incumpliendo la Ley cometiendo un pecado grave, y como tal, era sancionada.²⁶

La mujer era tratada siempre como un problema, desde el mismo nacimiento, por ser mujer no era deseada; había más alegría por el nacimiento de un varón. En tal sentido, si una mujer solo había parido hijas, el esposo tenía el apoyo de la Ley para pedir el divorcio, reclamando cómo su mujer no había respondido a su deber de darle hijos varones y en el caso de no llegar a tener hijos era repudiada y abandonada por su marido sin consideración alguna.²⁷

Sin embargo, la mujer en aquella época también tenía derechos porque son hijas de Israel. Tiene derecho a un mínimo vital, su marido está obligado a darle lo necesario para comer y vestir y algún dinero contante, de lo contrario, podrá quejarse ante el tribunal, el cual podrá condenar a divorciarse del marido después de una investigación; también tiene derecho a la dignidad, si cae esclava, el marido tiene la obligación de rescatarla; si se enferma, debe proporcionarle las medicinas necesarias; en fin, no puede imponerle el cumplimiento de votos contrarios a su dignidad ni obligarla a la prostitución, tampoco puede ser repudiada por cualquier motivo, el contrato de matrimonio es a la vez un freno para los caprichos del marido y una garantía para la mujer.²⁸

2. Mujeres en la Biblia

²⁴ Ibid. 40.

²⁵ Ibid.

²⁶ Comités Oscar Romero C. *Ser Mujer Judía en la época de Jesús. Eva y María como símbolos*, 4.

²⁷ Ibid.

²⁸ Ibid. 141.

En la Biblia, hay muchas mujeres nombradas, activas y todas tienen un rostro femenino. Antes de analizarlas es importante saber: la Biblia fue escrita en una cultura y en un contexto muy ajeno a nuestra sociedad actual. La Biblia salió en un contexto patriarcal.

Al igual como la sociedad antigua, e incluso hoy en muchos lugares, las mujeres siempre se consideran secundarias. Viven bajo la protección de sus padres, y, cuando están casadas deben obedecer a sus esposos. Aparte de las excepciones, las mujeres no heredaban, no estaban protegidas cuando se convertían en viudas, por lo cual la ley quería ampararlas y hubo muchos lugares donde se crearon leyes para ayudar a las viudas. La mujer es considerada valiosa, solo cuando da a luz a un descendiente de la familia de su esposo. Por lo tanto, es desafortunado, si el esposo muere sin un hijo. Para dar un mejor conocimiento sobre la condición de las mujeres, en esta parte se presentan algunas figuras de las mujeres en la Biblia.

2.1. Sara - Agar, Matriarcas del pueblo de Dios

En general, cuando se habla de las mujeres en la Biblia, se destacan las mujeres famosas como Débora, la reina Ester, Sara, Judit, María; nunca son mencionadas las mujeres esclavas, pobres o paganas, como Zilpá o Balá (esclavas de Lía y Raquel), o la esclava egipcia de Sara: Agar. Y, “si lo hacemos, es para colocarlas como modelos negativos de mujer. Agar sería, para la lectura bíblica tradicional, un modelo negativo, porque fue rebelde y no se sometió a su patrona Sara. Al leer los relatos de Sara y Agar, nuestra tendencia es a identificarnos con Sara, la bella esposa del gran patriarca Abrahán, padre de nuestra fe”.²⁹

Por eso, es necesario ser conscientes de estas actitudes y de la interpretación tradicional de la Iglesia, para, tomando distancia de ellas, leer el texto de una manera nueva, releerlo desde la condición actual de las mujeres.

Agar figura en Génesis 16, 21, 25. Agar es una esclava, al servicio de otra mujer, Sara, esposa de Abrahán. En esa época, pocas personas poseían esclavos para los trabajos

²⁹ Zúñiga, Rosa María, Janet Aguirre y Mirtha Reyes, *Mujeres En La Biblia: transgresión, resistencia y esperanza*, 27.

domésticos. Los adquirirían por compra, como prisioneros de guerra, eran hijos nacidos de esclavos en la casa patriarcal, o se vendían a sí mismos como esclavos a causa de la miseria. Agar está destinada al servicio permanente de Sara, pues la liberación por el año jubilar (sabático), es concedida solo para esclavos hebreos. Agar no tiene palabra ante sus amos, éste es un derecho de personas libres. En su caso, su dueña decidirá su destino.³⁰

Agar es egipcia. En Israel los extranjeros eran bastante discriminados y oprimidos. Ser esclava extranjera, significa ser tratada con mayor dureza como si fuera hebrea, con relación a la esclavitud vivida por el pueblo de Israel en Egipto, en este caso, se da una situación invertida: hebreos ricos son quienes oprimen a esclava egipcia cuando huye al desierto. Agar hace el mismo camino del pueblo en el Éxodo en busca de libertad.³¹ Agar es mujer. Una nueva opresión además de las anteriores: situación social (clase), etnia (raza) y sexo (género). Ser mujer en Israel, sociedad típicamente patriarcal, es ser de segunda categoría (no perteneciente al pueblo de Dios).

Agar fue objeto de un especial cuidado por parte de Dios. Dos veces tuvo el privilegio de ser testimonio de la aparición del Señor. La primera vez en el camino de Shur, cuando se había escapado (Gén 16,17); la segunda en el desierto de Beerseba, cuando Ismael se estaba muriendo de sed (Gén 21,16).³² Por eso, la esclava Agar es la única mujer del AT quien tiene la experiencia de una teofanía (manifestación de Dios). Agar experimenta en el desierto a Dios para mostrar como los excluidos son también hijos y primogénitos. Por lo tanto, Agar da un nombre al Dios que experimenta, y lo llama el “Dios que ve”, será una experiencia similar a la de Moisés en la zarza ardiente (Ex 3,7). El nombre de su hijo será Ismael (“Dios que escucha”). Es decir, es un Dios quien ve y escucha, cambia la vida, transforma, abre los ojos y libera. El Dios verdadero es quien siempre suscita y acompaña procesos de liberación.³³

Sara, en cambio, quiere mantener la norma de un sistema patriarcal, y recurre a Abrahán en dos oportunidades, ante la rebeldía de su esclava. Hay ocasiones en la historia

³⁰ Ibid. 28.

³¹ Ibid.

³² Kuyper Abraham, *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 4

³³ Zúñiga, Rosa María; Janet Aguirre y Mirtha Reyes, *Mujeres En La Biblia: transgresión, resistencia y esperanza*, 29.

bíblica cuando Sara se manifiesta casi como una fiera suelta. Ella era la esposa del gran patriarca Abraham, tenemos la tendencia a verla en un marco de dignidad y honor. Pero leyendo la descripción bíblica de su vida, es imposible dejar de notar cómo a veces actuó muy mal. Podrían darle ataques y berrinches. Sabía muy bien cómo ser una manipuladora e incluso como ser mala. En algún momento, ejemplificó casi ganar asco asociado con la típica criatura de una mujer vulgar, podría ser impaciente, temperamental, maquinadora, arisca, cruel, inconstante, mal humorada, celosa, errática, irracional, ganadora, quejumbrosa, y regañona no obstante siempre fue un modelo perfecto de gracia piadosa y de mansedumbre.³⁴

Génesis 11 al 25 cuentan eventos en la vida de Sara. Ella figura como la primera mujer en la Biblia temerosa de Dios. La descripción Bíblica de la vida de Sara, no comienza en realidad hasta cuando tiene sesenta y cinco años. Es asombroso ver, aún a esa edad, como su belleza física era tan extraordinaria, Abraham asumió con cierta frecuencia, cómo otros hombres poderosos la querían para su harén. Y tenía razón. Primero un faraón, luego un rey, sin saber que era la esposa de Abraham, planearon hacerla su mujer. Hasta el día de hoy, Sara es recordada por su legendaria belleza.³⁵

Desde cuando se convirtió en la esposa de Abraham, Sara quería una cosa en especial y era tener hijos. Pero fue estéril desde el principio hasta el final de sus años fecundos normales. Estaba, por consiguiente, torturada por su infertilidad. Cada episodio de mal humor o conflicto en su familia estaba relacionado con su frustración por su propia aridez. Esto la carcomía y gastó muchos años en manejar la frustración y la depresión producida por esta realidad. Bien deseaba ser madre con desesperación, pero terminó aceptando como Dios mismo la había hecho definitivamente estéril. Tanto quería que su marido tuviera un heredero, que le inventó un plan inmoral, incorrecto y bastante absurdo, convenciéndolo para que procreara a un niño con su propia criada.³⁶

³⁴ MacArthur John, *Doce Mujeres Extraordinarias*, 34.

³⁵ Ibid.

³⁶ Ibid., 35.

Los defectos de Sara son obvios. Sin ninguna duda, había caído. Su fe se debilitó con el tiempo. Su propio corazón la llevó por el camino equivocado. Esas faltas eran muy visibles e incuestionables. Si esto fuera todo cuanto sabemos acerca de Sara, podríamos estar tentados a describirla como una arpía, como una mujer áspera y dura, demasiado egocéntrica y temperamental. No fue siempre ese tipo de persona la cual genera en forma natural nuestra comprensión y simpatía al conocerla.

Aunque con esos destellos terribles de mal genio e incluso de crueldad, su vida se caracteriza por la humildad, la mansedumbre, la hospitalidad, la fidelidad, el profundo afecto para con su marido, el amor sincero hacia Dios y la esperanza a toda prueba. El apóstol Pedro destaca su obediencia y reverencia. Al hablar de la conducta de las esposas y el atavío de las mujeres creyentes, dice:

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, considerado de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres quienes esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedeció a Abraham, llamándole Señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.³⁷

Haciendo un estudio sobre contrastes y contradicciones, Sara fue en efecto una mujer extraordinaria. Aunque dio a luz solo a un hijo y no fue madre sino hasta cuando había pasado la edad normal de la fertilidad, es la matriarca principal en la historia hebrea. Sin embargo, pese a uno de los aspectos más ejemplares de su carácter fue la finalidad actoral, prueba para con su marido, el error más conocido de su vida la involucra en un acto de grosera infidelidad. Vacilaba a veces, pero ella en última instancia, persevera luchar contra obstáculos increíbles, y fue así como la firmeza de su fe, llegó a ser la característica principal de su legado.³⁸

En el texto se muestran con claridad los perfiles opuestos entre Sara y Agar. Si Sara es libre, Agar es su esclava; si Sara es bella, de la esclava no se dice nada; si la una es hebrea, la otra es egipcia; si Sara tiene voz, Agar calla; si Sara es estéril, Agar es fecunda. Pero ambas

³⁷ Kuyper Abraham, *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 4.

³⁸ MacArthur John, *Doce Mujeres Extraordinarias*, 34.

comparten la misma ambición: ser la madre del heredero primogénito de Abrahán. Esto es quizá lo cual insinúa Pablo cuando en Gálatas 4:22 compara a Sara con una mujer libre y a Agar con una esclava, y místicamente lo interpreta significando como los que no encuentran al Mesías permanecen “hijos de la esclava”, y los otros “hijos de la libre”.³⁹

2.2. Rebeca, esposa de Isaac

El nombre Rebeca habla de su habilidad para atraer la atención del sirviente de Abraham cuando fue enviado a buscar a la esposa de Isaías. En seguida, se dio cuenta de Rebeca y estudió sus antecedentes para presentar a Isaac tan pronto lo vio. Aplicado a una mujer, el nombre significa una belleza capaz de atrapar y atar a los hombres. Por consiguiente, la palabra “Rebeca” significa “encantador”.

La historia de Rebeca se encuentra en Génesis 24 al 29. Rebeca era como una mujer de su casa.

En sus años jóvenes era, sin duda, hermosa, una doncella oriental. Una belleza sencilla, sin ostentación. Era una joven simple, casi infantil. Obsérvese cómo recibió a Eliezer en el pozo, y cómo estuvo dispuesta a acompañar al siervo a Canaán sin haber visto a Isaac. Las mujeres orientales suelen ser pasivas e introspectivas. Rebeca no lo era. Aunque procedía de una familia de reputación, no tenía miedo de ensuciarse los dedos. Ella misma iba a buscar agua en una vasija, ayudó a preparar la comida, y proveyó alimentos para los camellos de Eliezer. Debe haber sido como su nombre indica, “una muchacha amable”.⁴⁰

No dio muestras especiales de fe, pero es evidente, cómo si ésta existía en su corazón. Por ejemplo, dejó la tierra idólatra de Arán en favor de las tiendas de Abraham. Lo confirma también el hecho cuando, según Romanos 9:12, recibió una revelación directa del Señor. Observemos también sus esfuerzos para asegurar la bendición del Mesías para su hijo predilecto Jacob. Rebeca hizo la voluntad de Dios, incluso cuando no fue fácil hacerlo.

Este tipo de mujer recatada, esencialmente femenina, puede recurrir a toda clase de medios domésticos para conseguir sus propósitos. No es orgullosa o jactanciosa, y quizá por ello tiende a arreglar las cosas a su manera. Esto evita descontento y contribuye a la armonía,

³⁹ Kuyper Abraham, *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 4.

⁴⁰ *Ibid.*, 43.

pero, también pueden ser maniobrera: usar astucia para conseguir su propósito, confiando, por ejemplo, como nadie lo va a notar. Rebeca tenía esta característica, por una parte, esto nos da a entender por qué tenía tanto aprecio a Jacob y en cambio, a veces, no podía tolerar a Esaú. Por otra parte, el mismo Jacob tenía este defecto, antes de su tiempo difícil. Esto no es digno de elogio, en modo alguno, pero procedía, sin duda, de su madre.⁴¹

Las Escrituras no se abstienen de dejarnos saber todas estas cosas, más bien las cuentan con detalles. Podemos suponer como Rebeca obraba con astucia, en parte inspirada por la fe de que la bendición del Mesías fuera para Jacob, pero no podemos justificar su obrar, el resultado de estos engaños lo pagó ella misma, pues nunca vio otra vez a su hijo.

Rebeca fue una mujer humilde, diligente y hospitalaria. Estas cualidades la ayudaron a tener éxito en su papel de esposa, madre y adoradora de Dios. A pesar de sus cualidades, Rebeca es un aviso para las esposas, quienes no deben hacer uso de engaños y astucias. Estos continuos engaños dan muestra de la relación de Rebeca con su esposo. Si hubiera habido confianza y sinceridad los resultados hubieran sido mucho mejores.⁴²

2.3. Tamar, Rahab, y Judit: mujeres rebeldes

La imagen de la mujer Tamar podemos encontrarla en el capítulo 38 del libro del Génesis, Este pasaje pone de relieve la fidelidad materna de Tamar, quien logra dar unos descendientes a la tribu de Judá; Tamar significa “delgada” y es el nombre usado en las Escrituras, para denominar la palmera. De esto se puede inferir la configuración de Tamar: alta y delgada. Pero es más importante aún, el hecho de ser como su suegra, la hija de Súa, cananea.⁴³

Tamar había sido la esposa del primogénito de Judá, Er, al cual, por su maldad, Dios le quitó la vida. Habiendo Tamar quedado viuda se casa con el segundo hijo, Onán. Pero éste hace también lo malo delante de Yahvé, y sufre el mismo castigo. Judá debía darle ahora a Sela, el

⁴¹ Ibid.

⁴² Ibid., 44.

⁴³ Kuyper Abraham *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 50.

tercer hijo, pues se lo había prometido; pero no lo hizo y Tamar seguía sin hijos. Esto era una pena para ella. Tres veces consecutivas falló en sus deseos de dar descendencia a la familia de Judá.⁴⁴

Tamar, madre mesiánica (Gn 38, 27-30): la historia termina con el nacimiento de Farés y Zéraj, los dos hijos gemelos de Judá y de Tamar. Así se consume la “Venganza de Tamar”, una “venganza” de mujer, no en contra del varón, sino al servicio de la vida, como ha sabido destacar la tradición bíblica.⁴⁵ Esta es una historia la cual parece hallarse fuera de lugar en este contexto, y estaría mejor enmarcada en el libro de los Jueces, cuando los israelitas se habían instalado y vivían en la tierra prometida, con ganados e hijos, pero, da la impresión de cómo ella rompe el ciclo de José (Gn 37–50) al hallarse colocada inmediatamente antes de su “tentación”.

Tamar es la última de las “matriarcas” antiguas, una mujer quien puede y debe compararse a Sara y Rebeca, a Lía y Raquel, aunque su origen sea quizás cananeo. Frente a la mujer de Putifar, quien aparece en el capítulo siguiente de la Biblia (Gn 39), queriendo acostarse con José, solo por placer, a pesar de estar casada con otro hombre, Tamar se acuesta por justicia con el padre de sus esposos muertos, para darles descendencia. Parece una prostituta y, sin embargo, es más justa que Judá, el patriarca del judaísmo. No es ejemplar, en sentido espiritualista, pero es ejemplo de moral al servicio de la vida.⁴⁶

Otra figura de la mujer encontrada en la Biblia es la imagen de Rahab, entre las “heroínas” del Éxodo ella ocupa un lugar especial, en la conquista de Jericó por Josué.

La raíz hebrea de su nombre (*rjb*) significa ensancharse o anchura: aquello dilatado, espacioso. Los rabinos, desde tiempo inmemorial y luego muchos intérpretes del cristianismo, han intentado demostrar cómo Rahab era una mujer distinta de la descrita en las Escrituras. Niegan fuera una ramera. Rahab se casó con Salmón, fue la madre de Booz y, por tanto, está incluida en la línea materna de los antecesores de Cristo. Es la única mujer, junto con Sara, quien es designada como un ejemplo de fe. Además, el apóstol Santiago la menciona como una persona digna por sus buenas obras (2:25).⁴⁷

Rahab es un hermoso ejemplo del poder transformador de la fe. Aunque no tenía base espiritual y poco conocimiento de la verdad, su corazón estaba dedicado a Dios. Arriesgó su

⁴⁴ Ibid., 51.

⁴⁵ Pikaza, Xabier, *Mujeres de la Biblia Judía*, 75.

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Kuyper, Abraham *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 40.

vida, dejó de comportarse de manera irrespetuosa y alienó a las personas quienes no eran miembros de la familia más cercana, vivió un tipo de vida por completo diferente, como un verdadero héroe de la fe. En Hebreos 11, tiene una posición honoraria junto con algunos nombres notables en la “gran nube de testigos”, quienes son testigos del poder salvador de la fe.⁴⁸ Su fe se ha visto en los frutos de sus trabajos anteriores, incluso tiene la oportunidad de expresarla con sus labios.

Rahab hizo todo por amor a Dios. Los primeros frutos de su fe se hacen evidentes al instante. Su corazón antes de hielo se derrite y piensa en su padre y su madre, y pide si pueden ser salvados.

Podemos decir cómo es posible que la fe ya hubiera estado creciendo en su alma. Hubiera oído de los milagros extraños realizados entre aquel pueblo peregrinante por el desierto, cercano ya a Jericó. En este momento de su fe la visitaron dos representantes de Dios. Su entrada en la casa fue parte de la preparación para el camino de Dios en favor de su pueblo. Ahora la fe de Rahab se vuelve decisiva. Considera a sus visitantes como embajadores de Dios. El peligro en el cual incurrió fue grave en extremo. Sin embargo, salva a aquellos dos hombres, no por simpatía humana, no porque le convino para su propia seguridad, sino porque habían sido enviados por el altísimo Dios.⁴⁹

Por lo tanto, en el texto actual de la Biblia ella aparece como “profeta” (aunque no se le llama así) y aquí expone los motivos por los cuales tiene que ponerse del lado de los israelitas, en contra de los habitantes anteriores de la ciudad: los relatos donde refieren los éxitos de Israel en el desierto le han convencido de la grandeza especial del Dios de Israel. Ella conoce y acepta así la visión israelita de la historia, repitiendo unas palabras cuales ya habían sido antes proclamadas por el mismo Dios, quien había dicho: por fidelidad a sus promesas, él concedería a los israelitas la tierra de los cananeos (Jos 1, 2-3; 2, 9-11). De esta manera, ella confiesa en el fondo su fe en el Dios de Israel.⁵⁰ Por eso, su historia muestra cómo Dios es rico en perdón e imparcialidad, bendiciendo a quienes confían en él, independiente de su estilo de vida anterior.

⁴⁸ MacArthur, John *Doce Mujeres Extraordinarias*, 61.

⁴⁹ Kuyper, Abraham *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 41.

⁵⁰ Pikaza, Xabier, *Mujeres de la Biblia Judía*, 101.

El testimonio de Rajab nos sitúa en una línea bien distinta: ella fue una extranjera (una cananea) quien acogió y ayudó a los israelitas, como mujer activa, como cabeza de familia. Eso significa cómo no se puede rechazar a las mujeres extranjeras en general.⁵¹

Entonces, hemos de recordar cómo no solo Rahab, sino Tamar y Betsabé eran mujeres pecadoras, aunque constan en la genealogía de nuestro Salvador. “Todos pecaron y han sido destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia”. Esta es la gran verdad hemos de recordarla al considerar la materia, y esto se aplica a Rahab o a toda mujer virtuosa hoy. Las Escrituras no hacen excepciones. Pero Rahab tuvo fe y se arrepintió de su pecado. Después de la caída de los muros de Jericó y ella fue salvada, se casó con un príncipe de Israel. Por su fe, la cual nació cuando todavía vivía una vida de pecado, su nombre ha sido inmortalizado por el apóstol.⁵²

En los tiempos finales de la Biblia aparecen también otras mujeres de ese tipo y entre ellas, se sitúa Judit, cuyo libro no ha sido incluido en la Biblia hebrea, pero sí en la judía (griega) de los siglos LXX y en las ediciones católicas. Su figura y su libro han contribuido de un modo esencial al desarrollo de la conciencia judía (y cristiana) de tiempos posteriores.⁵³ El libro de Judit presenta la confrontación entre: El proyecto de vida de Yahweh, el dios al lado de los débiles y el Proyecto de la muerte de Nabucodonosor con su poder divino contra los débiles.

Judit es la heroína judía por excelencia y su argumento nos sitúa en los tiempos de una gran crisis político-religiosa (siglo II a.C.), cuando aquí aparece como lucha universal de Holofernes (general de Nabucodonosor, el asirio) contra todos los pueblos de la tierra, entre los cuales se encuentran los judíos, quienes corren el riesgo de ser aniquilados.

Dios actúa en la persona de Judit, ella representa la identidad de los judíos, como pueblo de Dios quien se eleva en contra de los ídolos políticos del mundo.

⁵¹ Ibid., 102.

⁵² Kuyper, Abraham *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 41.

⁵³ Pikaza, Xabier, *Mujeres de la Biblia Judía*, 439.

El ídolo es aquí Nabucodonosor, él quiere ser rey y dios sobre la tierra, con la ayuda de Holofernes quien representa el poder militar casi absoluto de ese rey antidiuino. Pues bien, en contra del ídolo y su ejército aparece ahora Judit, la bella y valiente viuda judía, como representante del Dios de Israel en quien confía, destruyendo al dios de este mundo.⁵⁴ El Señor verdadero demuestra su poder de otra manera y lo hace por Judit, su mediadora. Ella es débil, una simple viuda (9, 9), mujer quien parece sometida a la violencia o prepotencia de los otros. Pero será capaz de empuñar la espada del mismo enemigo de Dios para matarle, como había hecho David con Goliat cortándole su cuello (cf. 1 Sm 17, 51).⁵⁵

Ella es una viuda bella y deseable, pues solo así puede atraer a Holofernes, guerrero hambriento de mujeres. Tiene que ser y es, al mismo tiempo, muy piadosa, para ser representante del auténtico judaísmo (8, 4-8). Solo de esa forma, como viuda rica, independiente y hermosa, puede penetrar con su encanto (su engaño) en el cuartel general de los enemigos, donde logrará matar a su general. Ella es una viuda, pero no está sometida a la ley del levirato (cf. Dt 25, 5-10), como Rut, pues tiene lo suficiente para vivir y no le hacen falta hijos propios (todo el pueblo de Israel será de algún modo su esposo y su hijo). La viudez es para ella una situación propicia para vivir en libertad, actuando por sí misma, y para matar al enemigo de Israel.⁵⁶

Por lo tanto, es evidente como Judit, buena israelita, pura en su comida, limpia en su cuerpo de viuda, no puede compartir la misma mesa de Holofernes, ni acostarse en su cama, porque se lo impide la ley de su pueblo. Pero le puede atraer, engañar, emborrachar y matar, como hace de hecho en esta novela quien pone de relieve la astucia y pureza de Judit y la torpeza fatídica de su adversario.⁵⁷

Este es el centro del relato: presentándose como mujer de paz, confiada en la protección de Dios y en su “belleza y seducción” femenina, Judit abandona la ciudad sitiada, fingiendo que huye de su próximo desastre, pues la conquistarán los soldados de Holofernes, en quienes ella dice confiar. Pues bien, Holofernes la recibe en su tienda de general supremo y se deja seducir por ella:

⁵⁴ Ibid., 440.

⁵⁵ Ibid., 443.

⁵⁶ Ibid., 441.

⁵⁷ Ibid.

Entrando (en la tienda) luego Judit, se reclinó. El corazón de Holofernes quedó fascinado por ella, su alma quedó turbada y experimentó un violento deseo de unirse con ella... buscando ocasión de seducirla. Le dijo Holofernes: “¡Bebe, pues, y comparte la alegría con nosotros!”. Judit respondió: “Beberé señor; pues nunca, desde el día en que nací, nunca estimé en tanto mi vida como ahora”. Y comió y bebió, frente a él, sirviéndose de las provisiones que su sierva había preparado.⁵⁸

Holofernes, quien se hallaba bajo el influjo de su encanto, bebió vino tan copiosamente como jamás había bebido en todos los días de su vida. Cuando se hizo tarde, sus oficiales se apresuraron a retirarse y Bagoas cerró la tienda por el exterior, después de haber apartado de la presencia de su señor a quienes todavía quedaban; todos se fueron a dormir, fatigados por el exceso de bebida. Quedaron en la tienda tan solo Judit y Holofernes, desplomado sobre su lecho y rezumando vino...⁵⁹

Todos se habían retirado; nadie, ni grande ni pequeño, quedó en el dormitorio. Judit, puesta de pie junto al lecho, dijo en su corazón: “¡Oh Señor, Dios de toda Fuerza! Pon los ojos, en esta hora, en la empresa de mis manos para exaltación de Jerusalén...”. Avanzó, después, hasta la columna del lecho que estaba junto a la cabeza de Holofernes, tomó de allí su espada curva, y acercándose al lecho, agarró la cabeza de Holofernes por los cabellos y dijo: “¡Dame fortaleza, Dios de Israel, en este momento!”.⁶⁰

Y, con todas sus fuerzas, le descargó dos golpes sobre el cuello y le cortó la cabeza. Después hizo rodar el tronco fuera del lecho, arrancó las colgaduras de las columnas y saliendo entregó la cabeza de Holofernes a su sierva, quien la metió en la alforja de las provisiones. Luego salieron las dos juntas a hacer la oración, como de ordinario, atravesaron el campamento, contornearon el barranco, subieron por el monte de Betulia y se presentaron ante las puertas de la ciudad (Jdt 12, 16-20; 13, 1-10).⁶¹

Entonces, Dios se ha manifestado como fuente de bendición por medio Judit, representante del verdadero judaísmo. Allí donde fracasan los ejércitos de Israel, allí donde magistrados y clérigos estaban a punto de rendirse, ha realizado ella su gesta, matando al enemigo del pueblo. Por eso la bendice de un modo oficial el Sumo Sacerdote, con los ancianos del Consejo de Jerusalén, quienes vienen a Betulia y proclaman la grandeza de la mujer triunfadora: “Tú eres la exaltación de Jerusalén, tú el gran orgullo de Israel, tú la suprema gloria de nuestra raza. Al hacer todo esto por tu mano has procurado la dicha de Israel y Dios se ha

⁵⁸ Ibid., 444.

⁵⁹ Ibid.

⁶⁰ Ibid.

⁶¹ Ibid.

complacido en lo que has hecho. Bendita seas del Señor Omnipotente por siglos infinitos. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! (15, 9-10).”⁶²

2.4. Rut y Noemí: sororidad, resistencia, esperanza

Estas dos imágenes Rut y Noemí se nos presentan como ejemplo de la fe en Dios, comparada con varias de las mujeres anteriores, Noemí se nos presenta como amistosa y amable. Está relacionada con la genealogía de Cristo, indirectamente, una de las mujeres con rasgos nobles. La nobleza de sus rasgos da lugar inmediato a nuestra sincera simpatía, en especial si añadimos el hecho de sus sufrimientos.⁶³ En la relación con Rut, sus palabras muestran ternura y consideración para su nuera. Noemí venció su amargura y volvió a ser amable y cariñosa como había sido antes. Dios honró a esta mujer abandonada de modo excepcional. Además de incluirla en el relato de las Sagradas Escrituras, y de proporcionarle la simpatía de la Iglesia de todos los tiempos. Permitted que su sangre se mezclara con la del Hijo de Dios en el curso de las generaciones.⁶⁴

Quiero enfocar más en la imagen de Rut, la nuera de Noemí. Rut ya no era una joven cuando se casó con Booz⁶⁵ y dio a luz a Obed. Había estado casada con Mahlón en Moab durante casi diez años, y había continuado viuda durante algún tiempo. En aquellos tiempos y en el Oriente, podía ya considerarse, pues, una mujer de edad madura. Al compararla con Noemí nos inclinamos a pensar que era joven, pero no lo era tanto como suponemos.⁶⁶ Era parte de la tribu de Moab, quien había degenerado espiritualmente. También ella había entrado en contacto con la Santa influencia de Elimelec y su familia. Por lo tanto, Dios usó su

⁶² Ibid., 445.

⁶³ Kuyper, Abraham *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 38.

⁶⁴ Ibid., 39.

⁶⁵ Booz es quien se casa con Rut, que engendra un hijo suyo, Obed, padre de Isai y por tanto, es bisabuelo de David. Es un hombre muy rico y poseedor de tierras, que permitió que Rut recogiera las gavillas de trigo que dejaban sus trabajadores; posteriormente aceptó tomarla como esposa y serían bisabuelos del Rey David. Wikipedia, “Booz”, en <https://es.wikipedia.org/wiki/Booz#:~:text=Booz%20es%20quien%20se%20casa,ser%C3%ADan%20bisabuelos%20del%20Rey%20David>.

⁶⁶ Kuyper, Abraham *Mujeres Del Antiguo Testamento*, 45.

afecto por la pobre y desolada Noemí como medio de gracia. Noemí es el eslabón con el cual Dios ha unido para siempre a Rut con su pueblo y su Mesías.

No vemos a Rut trazando especulaciones espirituales abstractas. Con agradecimiento mira el rostro arrugado y triste de la madre de su esposo y quiere permanecer junto a ella. La fe en el Dios de Israel se mezcla inseparablemente con su amor por Noemí. Quiere identificarse con ella, pero en el fondo hemos de ver la confesión de que el Dios de Noemí será el suyo. Admite, en realidad, como el mismo Dios quien la sacó de Moab la trasplanta al pueblo de Israel.⁶⁷

El libro de Rut, en el Antiguo Testamento es una historia de amor perfecta en formato compacto, eleva su protesta contra aquellos quienes quieren expulsar a las mujeres extranjeras, desarrollando así la historia de una mujer moabita a quien presenta como fundadora de la estirpe mesiánica de David.⁶⁸

La imagen de Rut representa un ejemplo de un moabita, la mejor judía por su personalidad.

Noemí, la judía viuda, quiere volverse a su tierra de Belén, después de haber perdido a su familia en los campos de Moab, y Rut, una de sus nueras moabitas, decide volver con ella, en gesto de fidelidad personal: no quiere ni puede dejar sola a la madre de su difunto esposo. De esa manera, esta mujer, siendo moabita, ofrece uno de los testimonios más perfectos de identidad judía, el cual se expresa en forma de compromiso de fidelidad personal, en la línea del “hesed” bíblico. Así dice Rut a Noemí, su suegra: “Dondequiera que tú vayas, yo iré; y dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios” (Rut 1, 16-17). Rut formula así una tesis absolutamente revolucionaria, la cual va en contra de la teología y de la política oficial de los puristas de Judá, quienes, en ese tiempo, están prohibiendo los matrimonios de judíos con mujeres extranjeras, por pensar que ellas no pueden asumir el modelo básico de vida del judaísmo.⁶⁹

La judía Noemí es una mujer sabia quien se deja querer y acoger por su nuera moabita, a quien introduce en la trama de la vida judía, sorteando todos los impedimentos legales que pudiera haber para ello. Por su parte, Rut, la moabita, acompaña a su suegra por sororidad y

⁶⁷ Ibid., 46.

⁶⁸ Pikaza, Xabier, *Mujeres de la Biblia Judía*, 420.

⁶⁹ Ibid., 422.

por fidelidad a su difunto esposo, una sororidad y una fidelidad las cuales están por encima de las normas nacionales y legales.

Entonces, Rut, sin dejar de ser moabita, se convierte en signo del verdadero pueblo de Israel, por la fidelidad a su suegra Noemí y por su confianza en la providencia del Dios israelita, un Dios abierto a la vida y al futuro mesiánico. Ésta es la paradoja del texto: la judía más perfecta, la matriarca mesiánica, no es Judit, ni Ester, mujeres luchadoras y violentas, a favor de la separación judía, sino Rut, una moabita fiel a su suegra, fiel a la memoria de su difunto esposo y, sobre todo, fiel a la humanidad y a la vida.⁷⁰

De hecho, Rut era una mujer extraordinaria en aquel tiempo, ella tiene las virtudes heroicas era la mujer de la humildad. Reconociéndose pobre y extranjera, se valió de la norma para Israel en Levítico 19: “Cuando sigues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada ... para el pobre y para el extranjero lo dejarás”. El rico Booz le permitió recoger espigas en su campo. Ante esta bondad, ella bajó su rostro y se inclinó a tierra, diciendo: “¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?”.⁷¹ Mirando a la vida de Rut se pueden señalar las virtudes que ella tiene.

Rut consideraba y amaba a su suegra. En su primer encuentro con Booz, él le dice: “He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido”. Más adelante, habiendo ella recogido espigas el primer día: “Su suegra vio lo que había recogido. Sacó también, luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio”.⁷²

Rut era la mujer de comunicación en particular con su suegra. Le contó con quién había trabajado. “Me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega”. También otro encuentro con Booz se lo contó a Noemí: “... todo lo que con aquel varón le había

⁷⁰ Ibid., 423.

⁷¹ D.R.A. “Algunas mujeres del Antiguo Testamento”, 14.

⁷² Ibid.

acontecido”. Cuando nació su hijo Obed, ya todas las mujeres de Belén sabían del amor de Rut para con Noemí: “Tu nuera, que te ama, lo ha dado a ti”.⁷³

Rut era una mujer muy trabajadora. Los criados de Booz le contaron como ella “entró, pues, y está desde la mañana hasta ahora sin descansar ni aun por un momento”. También al comer dice: se levantó para espigar, y otra vez anota: “Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa (doce litros) de cebada”. Otro día Booz le dio cuarenta kilos “a fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías”. Ella llevó la pesada carga hasta la ciudad.⁷⁴

Rut era una mujer obediente. Noemí presentó las posibilidades de espigar en el campo de Booz, aconsejando a Rut:

Mejor es, hija mía, que salgas con sus criados y que no te encuentren en otro campo. Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz, espigando, hasta cuando se acabó la siega de la cebada y del trigo; y vivía con su suegra”. Leemos también como “descendió... a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado”. Rut fue redimida por Booz. Cuando no tenía nada y era una extranjera recién llegada al pueblito, él dijo: “Yo te redimiré, vive Dios”. Mucho antes Job había dicho: “Yo sé que mi Redentor vive”. Por toda la eternidad cantaremos al Cordero: “Tú fuiste inmolado y con tu sangre nos has redimido para Dios.”⁷⁵

Por ende, puede decirse que la vida de Ruth fue la experiencia e historia de una mujer verdaderamente extraordinaria; también es la representación perfecta de la historia de la redención, escrita con símbolos vivos y palpitantes. Ruth misma proporcionó un retrato exacto de cada pecador. Era una viuda y una extranjera, quien vive en una tierra extraña. Las trágicas circunstancias la hicieron pobre. No solo era una marginada y una exiliada, sino que también estaba privada de recursos, reducida a un estado de total miseria del cual nunca podría ser salvada por sí misma. En su apuro, buscó el favor de su suegra, su pariente más legal. La historia de cómo cambió toda su vida es una de las historias más conmovedoras de toda la Biblia.⁷⁶

⁷³ Ibid.

⁷⁴ Ibid.

⁷⁵ Ibid.

⁷⁶ MacArthur John, *Doce Mujeres Extraordinarias*, 64.

Ella es el símbolo perfecto de cada creyente, y la iglesia redimida en sí misma, llevada a un lugar de gran inclinación, dotada de riqueza y privilegios, honrada como la propia novia del Redentor y fue amada por El con un amor incomprensible. Por esta razón, la extraordinaria historia de su redención resonará en los corazones de cada creyente con gozo y profundo agradecimiento por aquel quien, de la misma manera, nos redimió del pecado de nosotros.

De esa manera, integrada en la historia de la providencia de Dios, igual como las otras tres mujeres “irregulares”, Rut forma para los cristianos un eslabón fundamental de la cadena mesiánica de la vida, como signo de fidelidad humana y de apertura social y familiar quien rompe los pequeños límites de un pueblo el cual quiere cerrarse en sus leyes particularistas, en sus principios de exclusión sagrada.⁷⁷

⁷⁷ Pikaza, Xabier, *Mujeres de la Biblia Judía*, 424.

CAPÍTULO II

LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA EN LOS CUATRO EVANGELIOS

Para los católicos la figura de santa María Virgen ocupa un lugar de relevante importancia, tanto en su fe como en su devoción; y para muchos, toda la Biblia favorece y apoya este punto de vista. Pero si leemos los libros del Nuevo Testamento con cuidado, nos llevaremos una sorpresa: no todos los textos le asignan a ella un papel destacado ni trascendente. ¿Por qué? Porque entre los primeros y los últimos libros escritos del Nuevo Testamento pasaron más de 60 años. Y en ese lapso fue evolucionando la imagen de la Santísima Virgen María. Aunque ninguno de los evangelistas relata una vida de la Virgen María, ni describen con detalles su persona, sin embargo, analizando los cuatro evangelistas se puede conocer lo que fue la Madre de Jesús. Cuando se leen los evangelios canónicos puede uno sorprenderse de encontrar pocas noticias acerca de la Madre de Jesús.⁷⁸

1. Santa María en San Marcos

De los tres evangelios sinópticos el más primitivo es el de Marcos, escrito en forma más sencilla, con muchos elementos aramaicos, escrito para la comunidad judea cristiana de Jerusalén alrededor de los años 50-70 después de Cristo. En este evangelio no se habla de la infancia de Jesús, por lo tanto, no aparece la concepción de Jesús en santa María, pero este evangelio es el primer libro del Nuevo Testamento donde nos dicen el nombre de María: Mc 3, 31-35; 6, 1-3.⁷⁹ Estos son los dos únicos pasajes del evangelio de Marcos, en los cuales se menciona a María. En ellos se comprueba solo como a Jesús se le conocía en su medio como el artesano, el hijo de María. Y así esa filiación hacía para muchos más increíble que fuera el enviado de Dios. Servía de excusa a los mal dispuestos para afirmarse en su incredulidad.⁸⁰

El pasaje de Mc 3, 31-35: “Vinieron su madre y sus hermanos y, quedándose fuera, le mandaron llamar. Se había sentado gente a su alrededor y le dicen: “Mira, tu madre y tus hermanos te buscan allí fuera”. Él replicó: “¿Quién es mi madre y mis hermanos?” “Y mirando

⁷⁸ Díez Merino, Luis C.P. *El misterio de María en la Sagrada Escritura*, 26.

⁷⁹ Alson Javier smc y Antonio Larocca smc. *María Y La Palabra*, 11.

⁸⁰ Bojorge, Horacio S.J. *La Virgen María En Los Evangelios*, 12.

en torno, a los que se habían sentado a su alrededor, dijo: “Aquí tenéis a mi madre y mis hermanos. El que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.” Según Marcos, las palabras de Jesús provocaban sorpresa y rechazo incluso entre sus familiares. Esto ha llevado a algunos a pensar si este evangelista plantearía una actitud antimariana o de indiferencia respecto a María. Sin embargo, es posible vislumbrar en Marcos como las relaciones entre familia y discipulado se pueden también vivir a la vez.⁸¹

En la cultura hebrea, con la maternidad crecía la dignidad de la mujer y sus hijos le debían obediencia y respeto. La ley condenaba las faltas de los hijos contra su madre, no menos que las faltas con su padre (Ex 21,17; Lv 20,9; Deut 21,18-21) y el decálogo prescribe como se honre del mismo modo tanto al padre y a la madre (Ex 20,12). Jesús en Marcos pone de manifiesto el valor del mandamiento de honrar al padre y a la madre (cf. Mc 7,10-13), no admitiendo que se les deje de ayudar ni por motivos de “ofrenda religiosa” como permitían los fariseos. Por tanto, Jesús honró a su madre siempre.⁸²

El pasaje de Marcos 3, 31-35 nos permite descubrir la perplejidad de María frente a su propio hijo: se presenta como un carismático. Para algunos, esto es síntoma de perturbación mental, como suele también ocurrir en nuestros días. María adivina lo que está ocurriendo con Jesús: la aparición nítida de su misión mesiánica. Pero no ocurre eso mismo con sus demás parientes. La respuesta de Jesús parece como si desechara los lazos con su madre, pero solo en apariencia. Él quiere señalar es donde empieza la nueva fraternidad: donde los hombres se disponen a realizar los diseños de Dios. Pues bien, María más que ningún otro es quien entra en el proyecto Salvador de Dios y se abre a la total colaboración con él. Su grandeza no reside tanto en su maternidad física, como en realizar en modo pleno el designio que anuncia el propio Jesús. De este modo ella es la madre de Jesús por escuchar y acoger la palabra de Dios.⁸³

El evangelio de san Marcos presenta la figura de María como discípula de su Hijo, un innegable cambio de situación se da con el pasaje de Jesús sobre la vida escondida, caracterizada por la obediencia a los padres (Lc 2, 51), a la vida pública en la cual él reivindica la propia independencia preanunciada en el hallazgo en el templo (Lc 2, 49). Cristo “se libera de la atadura materna para dedicarse a su vocación mesiánica” e imparte la lección sobre la

⁸¹ Ruiz Pérez, María Dolores *María En Marcos ¿Indiferencia?*, 1.

⁸² Ibid. 2.

⁸³ Boff, Leonardo, *El Rostro Materno de Dios, ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*. 133.

“superioridad de los lazos espirituales derivados de la fe obediente a la palabra de Dios”. María, entonces, como madre, quien ejerce los derechos maternos, es llamada a ser discípula del Hijo, adhiriendo con fe a Él y a su proyecto de instauración del reino de Dios en el mundo.⁸⁴ San Agustín en uno de sus sermones dice: “La Santa Virgen María hizo por todo extremo la voluntad del Padre y mayor merecimiento suyo es haber sido discípula de Cristo que madre de Cristo. Mayor ventura es haber sido discípula de Cristo que madre de Cristo. María es bienaventurada porque antes de parirle llevó en su seno al Maestro”.⁸⁵ También el Pseudo-Justino afirma: “con estas palabras no niega a su madre el honor debido, sino que quiere indicar por qué título debe ser proclamada bienaventurada. Ya que el que escucha y practica la palabra de Dios es hermano, hermana y Madre de Dios y su madre escuchaba y practicaba esta palabra de Dios, es claro que ella debía ser proclamada bienaventurada a partir de esta idea de madre”.⁸⁶

El episodio de la madre y los hermanos de Jesús referido por Marcos 3, 31-35 ha recibido dos importantes interpretaciones:

La primera, con carácter radical, es sostenida, en modo particular, por la exégesis protestante. Aparece en la narración de Mc 3, 20-21 el “hecho histórico” de una oposición irreducible entre Jesús y su familia, la cual intenta incluso reapropiarse con la fuerza de aquel miembro considerado “fuera de sentido”; de frente a esta posición de los suyos y también a la actitud aturdida de María y de los familiares quienes quieren verlo (Mc 3, 31-35), Jesús sostiene haber cortado con la familia de origen para fundar una nueva, con base en asumir la voluntad de Dios. Esta distancia de la familia, permanece fuera del círculo de los discípulos, concierne también a la madre de Jesús. Marcos, de hecho, parece incluirla, a pesar de no nombrarla, en el frente de la incredulidad o de la incomprensión: “un profeta no es despreciado sino en su tierra, entre sus parientes y en su casa” (Mc 6,4). De aquí la conclusión de cualquier evangélico o católico: María permanece extraña al movimiento de Jesús, ya que adheriría junto al clan familiar solo después de la resurrección del Hijo.⁸⁷

La segunda tendencia interpretativa, menos rígida y más humana, rechaza la exégesis precedente en cuanto está basada sobre un criterio hermenéutico:

... dando por descontado, con demasiada frecuencia, por el cual los estratos más arcaicos de la tradición ofrecerían la mayor verdad histórica de los hechos, la cual vendría, en cambio,

⁸⁴ CELAM, *María, Madre de los discípulos*, 27.

⁸⁵ Bastero de Eleizalde, Juan Luis *María, Madre del Redentor*. 108.

⁸⁶ Ibid.

⁸⁷ CELAM, *María, Madre de los discípulos*, 28.

comprometida por los desarrollos posteriores de la fe eclesial internos al mismo Nuevo Testamento. Entonces, si se debe aceptar la idea dada por Marcos, nos refiere un trato real de la misma historia de Jesús, el cual habría iniciado su Ministerio Público sin la ayuda o la simpatía de la propia familia, este dato no puede ser ni generalizado de forma indiscriminada con relación a todos los parientes de Jesús, ni radicalizado. Sería un error considerar el evangelio de Marcos más histórico, mientras los otros, más teológicos.⁸⁸

También Marcos acentúa un aspecto del acontecimiento de Jesús según la propia perspectiva teológica, según la cual ninguna persona o grupo (fariseos, herodianos, escribas, muchedumbre, familiares y discípulos) ha comprendido a Jesús antes de la Pascua. En cuanto a María, la imagen aquí ofrecida por Marcos es aquella de una mujer madre solícita por la suerte de su hijo. No causa asombro como incluso María, un día, cuando ya se tramaba contra la vida de Jesús (Mc 3, 6), acudirá casi para inducirlo a tomar mayores precauciones.⁸⁹ Por ello,

Jesús en su respuesta no niega el papel de María. Dice como quien hace la voluntad de Dios, es hermano, hermana y madre mía, porque la familia del Padre se compone de aquellos que hacen la voluntad de Dios. Esa familia más que vínculos de sangre, hace referencia a la unión espiritual. Los judíos creyeron haber menospreciado a Jesús porque le trajeron a su familia física, Él aprovecha ese hecho, para decir como la familia de Dios no puede ser entendida en términos biológicos o físicos; hay un modo más profundo de ser familia de Dios: cuando cumplimos su voluntad. María es madre de Jesús no solo en lo físico, sino en una hondura aún más admirable de tipo espiritual. Si su verdadera madre es quien realiza la voluntad de Dios, esa descripción concuerda en modo perfecto con la vida de María, la sierva del Señor, cuya vida se había convertido en un hágase en mí según su palabra. María estaba unida a Jesús a través de la sangre, a través de lo físico, pero ahora Jesús declara como María está unida a él de forma más íntima, por el vínculo de la fe. La madre del Mesías, entonces, es presentada no solo en términos de generatividad física, sino también, y más importante, en términos de la fe en Jesús.⁹⁰

El Papa Juan Pablo II, en la encíclica *Redemptoris Mater* interpreta este texto (Mc 3, 31-35) en este mismo sentido:

“¿Se aleja con este de la que ha sido su madre según la carne? ¿Quiere tal vez dejarla en la sombra del escondimiento que ella misma ha elegido? Si así puede parecer por el significado de aquellas palabras se debe constatar, sin embargo, que la maternidad nueva y distinta, de la que Jesús habla a sus discípulos, concierne concretamente a María de un modo especialísimo. ¿No es acaso María la primera entre aquellos que escuchan la palabra de Dios y la cumplen? y por consiguiente ¿no se refiere sobre todo a Ella la bendición pronunciada por Jesús en respuesta a las palabras de la mujer anónima? Sin lugar a dudar, María es digna de bendición por el hecho

⁸⁸ Ibid., 29.

⁸⁹ Ibid., 30.

⁹⁰ Colon, Jorge *La Virgen María*, 71.

de haber sido para Jesús madre según la carne, pero también y sobre todo porque ya en el instante de la Anunciación ha acogido la palabra de Dios, porque ha creído, porque fue obediente a Dios, porque guardaba la palabra y la conservaba cuidadosamente en su corazón”.⁹¹

El Papa contempla en esta escena, una dimensión más profunda en la relación de María con Jesús la cual va más allá de lo biológico o carnal. Hace hincapié en “la maternidad en la dimensión del Reino de Dios”, qué, situada en la esfera de los valores espirituales, adquiere una significación más plena, convirtiéndose la Madre “en cierto sentido, en la primera discípula de su Hijo, la primera a la cual parece decir ‘sígueme’ aun antes de dirigir esa llamada a los apóstoles o a cualquier persona”.⁹²

El segundo texto en su evangelio, donde presenta San Marcos la figura de María es Mc 6, 1-3: “Salió de allí y vino a su patria, y sus discípulos le siguen. Cuando llegó el sábado se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada, y decía: “¿De dónde le viene esto? y ¿qué sabiduría es ésta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el artesano, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?» Y se escandalizaban a causa de él”.⁹³ En este pasaje María forma un contraste con Jesús. “Ella es una mujer sencilla, poco ilustrada, una más de aquel pueblo humilde. ¿cómo habrá salido tanta sabiduría y tales portentos de un origen tan insignificante? Es este un rasgo seguro de la historiografía acerca de María: ella no contaba entre las grandes mujeres de la época participaba de anonimato general de las mujeres del judaísmo”.⁹⁴

La duda de la multitud cuando escuchó a Jesús ¿Cómo es que tiene poder para realizar tantas maravillas? Encontraban muy difícil aceptarlo, al señalar a su madre física, trataban de mostrar cómo no se debería creer lo que Jesús decía: era un enviado de Dios. Al hacerlo, sin embargo, los enemigos de Jesús nos proveen un argumento en favor de María. Vemos como en ninguno de estos pasajes se habla de un padre humano de Jesús. Estas personas atacándolo nos

⁹¹ Cita de Juan Pablo II, Encíclica *Redemptoris Mater*. En Bastero de Eleizalde, Juan Luis *María, Madre del Redentor*, 109.

⁹² Ibid.

⁹³ <https://www.bibliacatolica.com.br/la-biblia-de-jerusalen/marcos/6/>

⁹⁴ Boff, Leonardo, *El Rostro Materno de Dios, ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*, 133.

ayudan a reafirmar lo afirmado siempre por la Iglesia: Jesús no tuvo un padre humano. Esto es raro, porque en el mundo judío la mujer no es importante, el importante es el hombre. Entonces, siendo que el hombre, el padre, era el más importante en el mundo hebreo, ¿por qué no aparece en todas estas acusaciones la figura de José como padre de Jesús? Por ende, ¿no es ésta la manera como Marcos afirma, tal vez, la concepción virginal? Aun los enemigos de Jesús no pueden señalar a un padre humano.⁹⁵ Así,

El hagiógrafo, en modo implícito, alude a la concepción virginal de Jesús. Para ello altera, con intención, la tradición oral “el hijo del artesano y de María” convirtiéndola en “el artesano, el hijo de María” con objeto de prescindir de padre humano. Según el texto marciano, la afirmación del nacimiento virginal de Jesús, está puesta en boca de los aldeanos de Nazaret. Habría, pues, que explicar cómo accedieron a ese conocimiento; por último, si esto es así, no se entiende la extrañeza de la gente, sobre la dignidad y autoridad del “hijo de María”.⁹⁶

En ambos textos, San Marcos presenta la figura de la Virgen María, aunque se hable en forma negativa, María es usada en el contexto para determinar la identidad de Jesús. Para responder a la pregunta ¿Cómo sabemos quién es Jesús? San Marcos nos muestra la interrelación entre María y Jesús, se identifica a Jesús por su contexto y relación con María, justo para explicar cómo Aquel nacido de María, no era cualquier hombre, sino que era hombre y Dios.

2. Santa María en San Mateo

Los pasajes de este evangelio en los cuales aparece María, pueden dividirse en dos clases: primera, un número de referencias exclusivamente mateanas, en los relatos de la infancia, capítulo 1-2; la segunda, textos mateanos con paralelos en Mc.

Mateo es el único evangelista quien comienza su evangelio con la genealogía de Jesús (Mt 1,1-18), y la conforman 42 varones y 5 mujeres. La genealogía va desde el padre Abrahán hasta

⁹⁵ Colon, Jorge, *La Virgen María*, 71.

⁹⁶ Bastero de Eleizalde, Juan Luis *María, Madre del Redentor*, 111.

David, a través de 14 generaciones, de éste hasta el exilio con otras 14 y, por último, hasta el Mesías y su madre, recorriendo otras 14 generaciones.⁹⁷

Pasaron los años y los cristianos comenzaron a preguntarse sobre el nacimiento del Señor. Como fruto de esas reflexiones descubrieron también el rol importante de Santa María en el nacimiento y en la vida de Jesús. En este contexto, se escribe el evangelio de Mateo (por el año 80), y es el primero en darnos detalles de la infancia de Jesús (Mt 1---2). El niño fue concebido sin la ayuda de José, el esposo de María (Mt 1,16), fue engendrado por obra de Espíritu Santo, es decir, sin intervención de varón (Mt 1,18). Con este dato, la comprensión de la figura de Santa María y su papel trascendente en la obra de Dios, evolucionó con especial reconocimiento.

Pero en Mateo, Santa María todavía desempeña un papel secundario. El personaje central en la infancia de Jesús es san José. A él le anuncia el ángel el nacimiento de Jesús (Mt 1,20). A él le encomienda ponerle el nombre cuando nazca, tarea fundamental en la mentalidad bíblica (Mt 1,21). A él le pide el ángel huir a Egipto, con la madre y el niño, cuando querían matar a Jesús recién nacido (Mt 2,13). Con él se comunica el ángel para regresar a Israel (Mt 2,20). Santa María, en cambio, no dice una palabra; no hace obra alguna, se menciona casi de paso.

En su evangelio, María, la esposa de José y madre de Jesús, aparece entre paréntesis, como un sustantivo que no se atreve a formar parte de la frase principal y mucho menos a ser el sujeto activo de la misma, como un personaje que prefiere permanecer a la sombra de los demás antes que acaparar los focos del escenario y la atención del público. Mencionada de manera oblicua y, a primera vista, María cede siempre el puesto a José, quien desde los primeros versículos toma las riendas de la acción, acaparando todo el interés del evangelista. Para Mateo, José es, sin duda alguna, el protagonista.⁹⁸

Es importante añadir la mención, en los vv. 3 y 5 de la genealogía, de cuatro mujeres quienes preparan la aparición de María: Tamar, la nuera de Judá, la prostituta Rajab, Rut, la nuera de Noemí y la mujer de Urías, madre del rey Salomón. Ni todas son extranjeras, ni todas actúan de forma inmoral. Sin embargo, todas presentan alguna irregularidad la cual las sitúa fuera de la norma, porque han roto esquemas, tabúes, tradiciones, costumbres, porque han aceptado el riesgo de la marginalidad antes que la protección y seguridad de la ley.

Mateo se complace en señalar así la verdadera lógica genealógica inscrita en la historia del linaje davídico del Mesías y en contradecir con ella el orgullo carnal y el culto al linaje. Aquellas mujeres extranjeras, a las cuales se debió la perpetuación del linaje de David, son prefiguración de María:

⁹⁷ Leal Salazar, Gabriel, "María, La Madre de Jesús, En El Evangelio De Mateo", 1.

⁹⁸ Calduch-Benages, Nuria *María En El Evangelio De Mateo*, 3.

ajena también al linaje de David según la carne, despreciable por quienes se gloriaban en sus genealogías. María, aunque extranjera al linaje de mujeres que conciben por obra de varón, es la madre del nuevo linaje de hombres quienes nacen de Dios por la fe.⁹⁹

María y José, al culminar la lista genealógica arrojan sobre ella una luz que la transfigura. Esta genealogía misma encierra en su humildad carnal el testimonio perpetuo de la libre iniciativa divina, la cual ha de brillar deslumbrante al término de ella.

San Mateo, en su relato de la adoración de los magos al Mesías, nos presenta también la figura de María junto al Niño: “Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra” (2,11). En este contexto aparece María junto al niño en una escena entrañable, donde ninguno de los personajes pronuncia una sola palabra. Su presencia habla con sus gestos los cuales comunican, y sus corazones entran en sintonía alrededor del Rey de los judíos, a penas nacido, y de su madre quien lo tiene en sus brazos. María se encuentra en casa, símbolo del hogar, de la paz, de la intimidad, de la iglesia que a todos abraza y a nadie excluye. No aparece con José, ni como prometida ni como esposa, ni preocupada por lo sucedido y sus consecuencias. Está con su hijo, madre e hijo unidos por un vínculo tan profundo como indestructible. Anfitriona, reina y señora de la casa donde brilla la estrella, la casa donde los magos acuden para adorar llenos de alegría.¹⁰⁰

Este relato de la adoración de los magos, en el evangelio de san Mateo, tiene una dimensión mariana muy profunda. Para muchos autores la inclusión de la frase *el niño con María, su madre*, tiene este relato una evidente intención teológica:

San Mateo asocia a María en la función regia de su Hijo como Madre del Rey. La misión de María como Reina Madre tiene como modelo precedente a la *gebiráh* del reino davídico veterotestamentario. En efecto en la dinastía de David una mujer ocupó el puesto inmediato al rey: la reina madre, a quien se denomina *gebiráh* o señora. No se trata del ascendiente que toda madre tiene con su hijo sino de una dignidad específica y sustantiva. Por lo tanto, de una forma implícita, pero patente para los judíos, San Mateo muestra, en la escena de la adoración de los Magos, a

⁹⁹ Bojorge, Horacio, S.J. *La Virgen María En Los Evangelios*, 28.

¹⁰⁰ Caldusch-Benages, Nuria María En El Evangelio De Mateo, 7.

María como la nueva *gebiráh* del reino mesiánico que Jesús va a instaurar con su venida a esta tierra.¹⁰¹

El evangelio presenta también la figura de Santa María en los pasajes paralelos al evangelio de san Marcos Mt 12, 46-54, paralelo a Mc 3, 31-15 y Mt 13, 53-58, paralelo a Mc 6, 1-6a.

Los dos episodios de Marcos también son relatados por Mateo; pero como Mateo tiene una imagen positiva de María, para evitar el trato poco amable de Marcos, buscó modificar esos dos textos. En el primero, eliminó la indicación de la familia de Jesús la cual "*pensaba que él estaba loco*". Santa María y sus parientes, en el Evangelio de Mateo, van a buscarlo a la casa no porque no creían en él, sino para escucharlo, porque eran verdaderos discípulos suyos, como los demás oyentes quienes estaban en ese momento con Él (Mt 12,46-50). En la lógica del Evangelio mateano, la madre de Jesús ha concebido a este virginalmente; sabe por un mensaje angélico que él salvará al pueblo de sus pecados; ha visto cómo le protegió Dios contra un rey inicuo, como ha trazado una ruta terrestre a su destino, y lo conduce a Nazaret. Por maldad, pues, ignoraría su misión hasta tal punto, que no le creyese en sus cabales. En consecuencia, la escena toca a la verdadera familia de Jesús es, en conjunto, mucho más benigna y se presta mucho menos, a ser leída como sustitución o repulsa de la familia física.¹⁰²

En el segundo texto, donde Jesús es despreciado como profeta en Nazaret, Mateo puso en la queja de Jesús: "*Un profeta es despreciado solo en su tierra y en su casa*" (Mt 13,58); es decir, suprimió "*y entre sus parientes*", para no "*entre los cuales estaba Santa María la Virgen*", no dejarlos en una mala posición. Mateo presenta un retrato mejorado de Santa María y de la familia de Jesús, pero conserva de ella un rol aún bastante pasivo.

El evangelio de Mateo nos presenta a María como la virgen madre Jesús, quien salvará a su pueblo de los pecados, y del Emmanuel, Dios-con nosotros. Ella es la madre del Mesías-rey, Hijo de David y de Abrahán, La experiencia personal de María queda excluida en la sobria exposición hecha por el evangelista. Mateo no dice nunca lo que María ha pensado, sentido o dicho. El centra su atención en el servicio y la maternidad de María. Ella vive como Madre dedicada a su hijo, sirve a la venida y al crecimiento de Jesús y, al mismo tiempo, al pueblo de Dios, alumbrando al Salvador. María ha sido testigo del cuidado providente de Dios y de la entrega silenciosa de José a la voluntad de Dios, quien, obedeciendo el mandato del ángel, acogió a

¹⁰¹ Bastero de Eleizalde, Juan Luis *María, Madre del Redentor*, 129.

¹⁰² Brown R.E; K.P. Donfried; J.A. Fitzmyer y J. Reumann, *María en el Nuevo Testamento*, 102.

María y a Jesús en su familia. Él ha sido mediador de la voluntad de Dios para salvar “al niño y su madre”.¹⁰³

3. Santa María en San Lucas

Lucas, es el evangelista quien mejor ha hecho un retrato de María de Nazaret. Es el autor del tercer evangelio quién más ha resaltado en su obra el protagonismo de las mujeres, alcanzando su máxima expresión en la figura y presencia de María. Ella es modelo del discípulo quien ha de recorrer su camino, acogiendo la salvación y asociándolo al de su hijo. La memoria pascual, como testimonia Lucas de la historia de María, desde los relatos de la Infancia, hasta su presencia en Pentecostés, está caracterizada por la fe, ella es figura y modelo de la fe de la Iglesia. María, protagonista de la historia de la salvación, tiene dentro del evangelio de Lucas un papel fundamental como discípula del Señor, expresando en la Anunciación, la Visitación a Santa Isabel y el Magníficat.¹⁰⁴

Cuando escribe San Lucas, por los años 85-90, la figura de Santa María alcanza una altura extraordinaria, desde comienzo del Evangelio, en los dos capítulos dedicados a la infancia de Jesús (Lc 1-2): ahora Santa María es el personaje central y descollante, en torno al cual, girarán todos los demás eventos. Es a Santa María y no a José, a quien el ángel Gabriel le anuncia su embarazo especial (1,26-38). San Lucas es el único evangelista quien narra los detalles de la Anunciación, iniciando su relato con los datos cronológicos y geográficos, los cuales caracterizan un relato histórico. El evangelista describe la situación de María: “una virgen (v. 27) comprometida con un hombre de la casa de David, llamado José”. La Anunciación es el momento histórico en el cual la vocación de María se hace evidente. Hasta este momento María, con probabilidad, desconocía su elección, pero conocía las Escrituras y vivía la expectación del Mesías, anhelado por todo el pueblo. El anuncio del ángel de que ella era la elegida para ser la Madre de Dios le causó sorpresa. Los otros relatos de apariciones angélicas siempre se inician con la palabra “no temas”, pero con María el temor delante de la presencia del mensajero no es relatado. Sin embargo, después de conocer la gran misión a la cual era

¹⁰³ Leal Salazar, Gabriel “María, La Madre de Jesús, En El Evangelio De Mateo”, 6.

¹⁰⁴ Román Martínez, “María Carmen María, Modelo Del Discípulo, Según Lucas”, 1.

llamada, María es tomada de cierta turbación o temor reverencial delante del misterio y entonces Gabriel¹⁰⁵ le dice: “no temas”. El temor, no es por la presencia del ángel, sino por comprender la grandeza de la vocación a la cual María nunca duda en aceptar, pero pregunta cómo hacer para cumplir, mediante la situación real en la cual vivía, de “no conocer varón”.

La Virgen se ve delante de una misión que abarcará toda su vida. No se le ofrece un hijo para sí misma, sino un Redentor para la humanidad, a cuya obra se le pide su asociación voluntaria. La respuesta de María deja evidente la totalidad de su aceptación, es el modo como María se presenta a Dios: en total disponibilidad para hacer su voluntad, expresando su cooperación activa a toda la obra salvífica a la cual es invitada a participar.

María es una discípula, no en el sentido de acompañar a Jesús durante su ministerio público, sino en el sentido existencial: alguien que escucha la Palabra de Dios y obra de acuerdo con ella. Así aparece en la Anunciación, como aquella quien escucha y pone en práctica la Palabra de Dios. María reacciona ante las palabras del ángel Gabriel y se siente sobrecogida, sorprendida. María se conmueve, se maravilla ante lo nuevo e incomprensible. Dios puede hacer cualquier regalo, superando todo lo imaginable. Gabriel ha revelado a María lo que va a acontecer en ella. Le confía una misión de parte de Dios: ser madre a través de tres acciones: concebirás en tu seno, darás a luz un hijo, le pondrás por nombre Jesús. Sin embargo, su sorpresa, no solo por la ausencia de varón para la concepción, sino por la imposibilidad de dar a luz a un hijo quien “se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin” (Lc 1,32-33). El ángel del Señor responde a esa pregunta, María es destinataria privilegiada de un mensaje de esa buena noticia para todo el pueblo. Le es revelado de este modo el plan de amor de Dios para con ella: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del altísimo te cubrirá con su sombra” (Lc 1,35).¹⁰⁶

¹⁰⁵ Gabriel significa la “fuerza de Dios”. Cuando Dios determinó revelar el tiempo de la Encarnación, señalando el número de semanas (Dan. 8, 16), envió a Gabriel para anunciarlo, como designándole ya emisario futuro de la ejecución de tan excelso misterio. (Cf. ALASTRUEY, Gregorio. *Tratado de la Virgen Santísima*, 73)

¹⁰⁶ Román Martínez, María Carmen “María, Modelo Del Discípulo, Según Lucas”, 2.

María se auto-presenta como la humilde sierva, acepta el plan de Dios para con ella, no como respuesta a sus deseos, sino como aceptación al deseo de Dios. María es llamada por Dios para una misión. Ella es la discípula quien desde el comienzo acoge el Misterio de su Hijo en una actitud de obediencia, disponibilidad y aceptación.

María fue, también aquí, el primer apóstol, enviada para proclamar la Buena Nueva de la salvación a la humanidad. Isabel, a la quien llamaban estéril, va a ser madre, María lo ha sabido por Gabriel, el enviado de Dios. Y, poco después, se levantó y marchó de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá (Lc 1, 39). No le mueve la curiosidad, ni se pone en camino para comprobar por sí misma la comunicación del ángel. María, humilde, llena de caridad, de una caridad que le urge a preocuparse más de su anciana prima que de sí misma, va a casa de Isabel porque ha entrevisto, en el mensaje del cielo, una secreta relación entre el hijo de Isabel y el Hijo que Ella lleva en sus entrañas.¹⁰⁷

María percibe la invitación a salir de sí misma, de su ciudad, a que se reconozca la noticia de ser portadora de la Gloria de Dios, de su Presencia. Lucas le da gran importancia al saludo con el cual María se dirige a Isabel (es mencionado tres veces Lc 1,40.41.44) y las reacciones provocadas: el niño salta de gozo en el seno de Isabel y ella misma queda llena del Espíritu Santo. Lo anunciado se está cumpliendo. El salto de gozo es para Lucas expresión del gozo de los tiempos mesiánicos. El saludo a Isabel responde a su condición: hija de Aarón, mujer de sacerdote y anciana. María es saludada en su nueva condición: Bendita entre las mujeres y “madre de mi Señor”.¹⁰⁸ La expresión *bendita entre* es un semitismo, connota un superlativo. A la vez, Isabel revela el hecho prodigioso acaecido a su pariente de Nazaret, la nota característica de estas palabras es la relación existente entre la bendición a María y la bendición al fruto de sus entrañas: la exaltación de María procede de la excelencia del fruto de su seno. Podemos, pues, captar cómo la alabanza de Isabel presenta a María como instrumento de Dios; en este caso, como madre de aquel quien vencerá el enemigo del pueblo elegido.

¹⁰⁷ Loarte, José Antonio *María, una vida junto a Jesús*, 22.

¹⁰⁸ Román Martínez, María Carmen, “María, Modelo Del Discípulo, Según Lucas”. 3

Al llamar Isabel a María “la madre de mi Señor” (v.43) está afirmando cómo María es la madre de aquel a quién Dios ha constituido Señor y Mesías. Y todo esto es en cuanto a creyente, figura de una verdadera discípula. “¡Dichosa tú que has creído! Que lo que ha dicho el Señor se cumplirá” (v 45). Ser discípula implica servir al Salvador, ponerse al servicio de la palabra de vida, una vida que brota, y es reconocida en el seno de una estéril. María es llamada también bienaventurada, dichosa por ser creyente. Ella ha creído como Abraham. Mientras Zacarías permanece mudo, María, si puede hablar. No se recluye en casa, sino más bien sale de ella y se lanza a realizar un viaje hacia la región montañosa.¹⁰⁹

En el *Magnificat*, cántico tejido por la Virgen bajo inspiración del Espíritu Santo con expresiones tomadas del Antiguo Testamento, se retrata el alma de María. Es un canto a la misericordia de Dios, grande y omnipotente y, al mismo tiempo, una manifestación de la humildad de Nuestra Señora. Sin que yo hiciese nada viene a decir, el Señor ha querido cumplir en mí lo anunciado a nuestros padres, en favor de Abraham y de su linaje, para siempre. Mi alma engrandece al Señor, no porque esa sea grande, sino porque el Señor la ha hecho grande.¹¹⁰

El *Magnificat* es una promesa paralela a la hecha a Zacarías (Cf Lc 1, 5-23). Para María y para Zacarías es un compromiso posterior al inicio del cumplimiento (Cf Lc 1, 26-38). El *Magnificat* es una profecía convertida en un cántico lleno de gratitud, el cual deja entrever los futuros desarrollos de la adhesión de María a la propuesta del ángel. Es el encuentro de María e Isabel como punto de conjunción entre el círculo de Jesús y el de Juan, teniendo como fundamento el parentesco (Cf Lc 1, 36).¹¹¹

El cántico es conocido como el *Magnificat* por su palabra inicial en la traducción latina, este apenas puede contener su alegría por la liberación que llega para disfrute de ella y del mundo a través del poder creador del Espíritu.¹¹² El *Magnificat* concentra un contenido liberador, a través de él María se revela a los creyentes como una mujer solidaria con el sufrimiento humano. En el contexto cristiano, María se asocia a la alegría y a la pasión de nuestro pueblo. Es la alegría de haber participado en el proyecto salvífico de Dios con la

¹⁰⁹ Ibid.

¹¹⁰ Loarte, José Antonio *María, una vida junto a Jesús*, 24.

¹¹¹ Fiores, Stefano de y Salvatore Meo. *Nuevo diccionario de Mariología*, 1224-1225.

¹¹² Johnson Elizabeth *Verdadera hermana Nuestra*, 300.

humanidad; expresa la pasión por el sufrimiento de los dolores de una Madre quien ve crucificar a su hijo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre (Lc 1, 46-55).

El cántico está ambientado en la casa de Zacarías (Lc 1,40) y constituye la respuesta de María a las palabras de Isabel. El Magnificat presenta una relación temática con el contexto que lo precede: 1) la alegría: el alegrarse de María (Lc 1,47) remite al salto de alegría de Juan en el vientre de Isabel (Lc 1, 44). 2) La designación de esclava, “ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava” (Lc 1,48) recuerda las palabras precedentes: “He aquí la esclava del Señor” (Lc 1,38). 3) Las palabras del Magnificat: “Todas las generaciones me llamarán bienaventurada” (Lc 1,48) se unen al saludo dirigido por Isabel: “bienaventurada la que ha creído” (Lc 1,45). 4) El poder de Dios: se puede vislumbrar una referencia entre la declaración: “el Poderoso ha hecho cosas grandes” (Lc 1,49) y las palabras del ángel Gabriel: “nada hay imposible para Dios” (Lc 1,37).¹¹³

La profundidad del texto del *Magnificat* el cual puede ser comprendido como la autorrevelación personal de María¹¹⁴ sugiere la convicción de cómo la Virgen conocía las Escrituras y era conocedora del cumplimiento, en su debido tiempo, de las profecías mesiánicas.

María, después de proclamar “la humildad de su esclava”, profetiza cómo “todas las generaciones la llamarán bienaventurada” porque el Dios todopoderoso ha hecho obras grandes en ella (Lc 1, 49). En esta expresión se caracteriza la palabra profética del Espíritu Santo, el cual proclama la perennidad de la devoción mariana, en función de su maternidad divina y de todos los privilegios concedidos a Ella por Dios; esta profecía ha sido ratificada, en todo momento, a lo largo de la historia.

¹¹³ Román Martínez, María Carmen. “María, modelo del discípulo, según Lucas”, 04.

¹¹⁴ Cf. Pascual Díaz de Aguilar, Juan Antonio. *Manifestación de María a través de la liturgia*, 18.

En el Magníficat se da una relación temporal de pasado, presente y futuro. La intervención divina celebrada por María cumple aquello anunciado por Dios a nuestros Padres y ha cumplido en el pasado y, al mismo tiempo, cumplirá en el futuro y, por su puesto, comenzó a obrar en María.¹¹⁵ Por ello:

Lucas presenta a los pobres como aquellos quienes dependen en todo de Yahvé y gritan a Él su aflicción. Los pobres del Magníficat son, pues aquellos a quienes Dios ya ha ayudado y liberado. María proclama por anticipado el Evangelio. Ella queda inserta entre los “abatidos del país”, entre los pobres. Todo lo sucedido en la humilde esclava de Dios, se torna canto, alegría, se convierte en felicitación por todas las generaciones y es a su vez motivo de esperanza para el pobre, el que sufre y se lamenta.¹¹⁶

Para Johnson, el Magníficat

...es una oda del Nuevo Testamento a la liberación - personal, social, moral y económica-, es un documento revolucionario de conflicto y de victoria. Alaba las acciones de Dios a favor de quien habla (María), paradigma de todos los actos de Dios a favor del pueblo marginado y explotado. Evoca el recuerdo de la liberación de un pueblo esclavizado por Egipto. Ensalza las continuas acciones de Dios en la historia para redimir a los humildes, incluyendo a la persona quien habla y a toda aquella gente marginada y explotada.¹¹⁷

Con el cántico del Magníficat, María rompe con el silencio de las mujeres y recupera su derecho de participar en la construcción de sociedad; en la transformación de una nueva arraigada en las enseñanzas de Jesús.

El Magníficat es la gran inspiración de ser y de vivir en la comunidad de fe, abanderada por la obra Cristo que empieza con María. Es el cántico inaugural del nuevo evangelio de Dios, es María develando la gran misericordia de Dios.

El Magníficat de María representa una fuerza espiritual, una fuerza capaz de interpelar a los hombres de fe para responder a las diversas realidades involucradas en su proceso de modernidad y pos-modernidad. No se puede olvidar cómo estos fenómenos están arraigados en las tradiciones de los pueblos. Frente a esa realidad, el Magníficat inspira a los creyentes a ser proféticos y/o proféticas, capaces de honrar la voluntad de Dios para convertirse en signos

¹¹⁵ Román Martínez, María Carmen. “María, modelo del discípulo, según Lucas”, 04.

¹¹⁶ Pascual Díaz de Aguilar, *Manifestación de María a través de la liturgia*, 18.

¹¹⁷ Johnson, Elizabeth. *Verdadera hermana Nuestra*, 301.

del Reino, permitiendo así una gran interpelación con la gran mayoría de los pobres, los sufrientes y los excluidos. El Magníficat impulsa a crear y a crecer en la mística del cántico de la Mujer de Nazaret, por la fuerza de Espíritu, quien enseña y propone un actuar humano en la búsqueda del proyecto salvífico de Cristo. También es la voluntad de Dios para todo creyente, voluntad genera una fuerza mesiánica y liberadora a favor de quienes sufren.¹¹⁸

4. Santa María en San Juan

El evangelio de San Juan no menciona nunca el nombre de María, se refiere a ella con la denominación de "*Madre de Jesús*". Aparece directamente en dos relatos, siempre relacionada con la vida pública de Jesús y encuadrada en la "*hora de Jesús*": en el comienzo del ministerio público, en la boda de Caná, cuando le adelanta la hora, y reaparece al final del mismo como "mujer" junto a la cruz, cuando esta hora se cumple. Ella nos presenta en el evangelio de Juan a un Jesús y a una forma de ser cristiano. Esa es la figura de la Madre y su lugar en el evangelio. Para Juan ser cristiano no es hacer cosas, sino un acontecimiento básico en la vida, ser cristiano es el encontrarte, el convivir, el seguir a Jesús. No es tanto el cumplir con normas o hacer cosas externas para ser vistos.¹¹⁹

San Juan describe la figura de la Madre de Jesús en la escena de Caná (Jn 2, 1-11) atenta siempre a las necesidades de los demás, fue la primera en darse cuenta y lo comunicó a su Hijo: no tienen vino (Jn 2, 3). Puede reflejarse en ello la preocupación de la Madre de Jesús por la situación de su pueblo sometido a instituciones caducas, desde aquí, las palabras de la Madre resuenan como una respetuosa y confiada súplica de intervención divina a favor de los hombres y mujeres. Ella en este caso no hace uso de su maternidad, no le llama hijo, ni pide nada para ellos, habla en tercera persona. Sus palabras de la Madre son de una delicadeza exquisita, no exige ni impone, ni se detecta un influjo materno, se nota quizás un respetuoso distanciamiento en la relación madre-hijo y por otra parte denotan una situación en la cual solo Jesús puede dar solución.

¹¹⁸ Boff, Lina. "Mariología, interpelaciones para la vida y para la fe", 101.

¹¹⁹ Parroquia de San Alfonso M^a de Ligorio, "María en el Evangelio de san Juan", 1.

La Madre de Jesús, en la escena de la boda de Caná, es la mujer consciente de un pueblo estéril y, en vez de marcharse y abandonar, permanece en el pueblo, se considera parte del pueblo y es consciente de ello y por eso no va a tirar la toalla, Dios ha hecho una promesa y la promesa de Dios se va a cumplir, y ella tiene un puesto. En Caná, Jesús es consciente del inicio de su misión pública y, por lo tanto, ese no es su momento. El momento “del vino”, es el momento de la alianza y de la presencia de Dios, no es ese, de ahí el “qué a ti y a mí” pronunciado a su Madre: la hora no es ésta.

Sin embargo, la Madre de Jesús, con la percepción de la mujer fiel, representante de un pueblo, ignora cómo su Hijo obrará el primer signo de la misericordia de Dios; pero, ante la falta de vino en el pueblo, ante la realidad de una religión en decadencia, la única salida de la Madre es “haced lo que él os diga”. Es la presencia absoluta de una mujer confiada en la última palabra pronunciada por Dios; ella no sabe cómo se va a hacer, ella se conforma con repetir las palabras dichas por Moisés en el libro del Éxodo: “haremos todo lo que dice el Señor”. La Madre no sabe qué se va a hacer, qué va a pasar, pero sí es consciente de esto: solo se hará “lo que él diga”.¹²⁰

Más allá del hecho histórico de las bodas, Juan pone de relieve la presencia de la Madre al principio y al final de la vida pública de Jesús, esto obedece al designio divino. El apelativo, usado por el Señor en Caná, dirigiéndose a Ella, llamándola mujer en lugar de madre parece manifestar su intención de formar una familia fundada, no en los lazos de la sangre, sino sobre la fe. Viene espontáneamente a la memoria las palabras dirigidas, del mismo modo, por Dios a Eva en el Paraíso, cuando prometió la venida del Redentor por medio de su descendencia (cfr. Gn 3, 15). La misión materna de la Madre de Jesús no se acaba en el plano natural, esto lo advierte en Caná: Dios cuenta con Ella para ser Madre espiritual de los discípulos de su Hijo, desde este momento, gracias a su intervención cerca de Jesús, comienza a nacer la fe en el Mesías prometido.¹²¹

*“Mujer, ¿qué a ti y a mí? Aún no ha llegado mi hora”*¹²² (Jn 2, 4). Cualquier significado exacto de estas palabras (además, estarían matizadas por el tono de la voz, el gesto de la cara,

¹²⁰ Ibid., 2.

¹²¹ Loarte, José Antonio *María, una vida junto a Jesús*, 50.

¹²² La hora es una categoría teológica que Juan utiliza para indicar el momento de plenitud de Jesús, su glorificación, que no depende de Él sino del Padre, con ello quiere decir a su madre que el único criterio por el que se mueve es la voluntad del Padre, que le va marcando su actuación. Se distancia de la familia, para estar en dependencia total del Padre.

En alianzajm.org: http://www.alianzajm.org/IMG/pdf/A-_5_y_6--_La_madre_de_Jesus_en_Juan_1_.pdf

etc.), hace notar con evidencia la confianza de la Virgen en su Hijo. La Madre ha depositado su confianza en el Señor y adelanta el momento de su manifestación mesiánica. Precede en la fe a los discípulos, creerán en Jesús después de realizado el prodigio. De este modo, la Virgen colabora con su Hijo en los primeros momentos de la formación de la nueva familia de Jesús.¹²³ La frase de Jesús (Jn 2, 4) manifiesta una adelantada referencia, y no una negación o rechazo, porque, una vez llegada la hora de Jesús, se creará entre Él y su Madre el vínculo perfecto, último y definitivo ante el cual, palidecen los ya fuertes vínculos con su Madre en la carne y el Espíritu. Un vínculo tan fuerte, como veremos, al punto de poder comparar la hora de Jesús con la hora de la Madre, la hora de un alumbramiento escatológico, en la cual el Crucificado le muestra en Juan al hijo de sus dolores, primogénito de la Iglesia.¹²⁴

La relación de María Santísima con su Hijo trasciende el plano familiar, Ella es consciente de esto; su misión está sintetizada en las palabras dirigidas a los sirvientes. Asume, por tanto, una función de mediación entre los hombres y Jesús. No solo acepta a su Hijo como Salvador, sino a la vez “se presenta a los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo, indicadora de aquellas exigencias que deben cumplirse para poder manifestarse el poder salvífico del Mesías. En Caná, la Madre aparece como la que cree en Jesús; su fe provoca la primera señal y contribuye a suscitar la fe de los discípulos”.¹²⁵ La Virgen María acude con presteza a remediar una carencia material. Su solicitud materna se abre a los hombres y su comportamiento patentiza de forma implícita su maternidad espiritual.

La figura de la Madre junto a la cruz, (Jn 19,25-27) muestra con claridad su función en la misión de su Hijo. Vimos antes, cómo la Madre de Jesús, en su piedad, nunca fue una persona aislada de su pueblo: al orar ella lo hacía como una hija de Israel. Ahora es miembro del nuevo “Israel”, la Iglesia, o nuevo pueblo de Dios fundado por su Hijo.

Lo importante es cómo Ella tuvo una presencia teológica y simbólica en este acontecimiento de “la hora” de Jesús. Las mujeres y el discípulo amado participan en el

¹²³ Loarte, José Antonio *María, una vida junto a Jesús*, 52.

¹²⁴ Bojorge, Horacio S.J. *La Virgen María En Los Evangelios*, 51.

¹²⁵ Bastero de Eleizalde, Juan Luis *María, Madre del Redentor*, 182.

sufrimiento de Jesús. Mientras los otros se alejan y huyen, la madre y este pequeño grupo se aproximan a la cruz, le siguen hasta el final.

Por eso, la Madre de Jesús en el evangelio de Juan es la nueva Eva, unida al nuevo Adán y subordinada a Él, está llamada a prestar su mediación materna en la obra de la redención. Y el evangelista se encuentra allí en calidad de discípulo fiel, como representante de todos los creyentes de su Hijo, de entonces y del futuro, hasta el fin de los siglos. Las palabras del Señor son palabras de Dios y, por tanto, palabras creadoras como las del principio del mundo, las cuales expresan o realizan su significado.

Desde ese momento, la Madre de Jesús es constituida Madre de todos los futuros miembros de la Iglesia: *Mater Ecclesiae*, como la llamó Pablo VI, al finalizar el Concilio Vaticano II. Sus entrañas fructificaron en una nueva maternidad: espiritual, pero verdadera; y dolorosa, porque en aquellos momentos se cumplía a la letra, la profecía del anciano Simeón: una espada te traspasará el alma (Lc 2, 35).¹²⁶

La comunidad cristiana puede verse ejemplificada en él. El discípulo amado y la misma comunidad son orientados por Jesús hacia su Madre reconociéndola y aceptándola como Madre. Jesús glorificado por el Padre, revela la maternidad espiritual de María sobre todos los hombres. No se trata de una maternidad inventada por los discípulos, sino una maternidad ofrecida por Jesús. No se puede ser discípulo amado de Jesús, sin acoger a su madre; la aportación peculiar del cuarto evangelio, a la figura de la Madre de Jesús, consiste en insertarla en la vida misma de la Iglesia y presentarla como madre de los creyentes e intercesora a favor suyo.

Además, la clave para entender la Madre de Jesús al pie de la cruz, nos la dio ya Juan en la cena: *“La mujer, cuando va a dar a luz, siente angustia porque le llegó la hora; pero cuando nace el niño, se olvida de su dolor, por la alegría que siente al ver que ha venido un hombre al mundo”* (16:21). El texto nos está diciendo cómo muchos solo ven el sufrimiento, si no fuéramos capaces de ver más allá del sufrimiento, no llegaríamos a ningún lugar. Cuando el sufrimiento es ocasión para otros bienes mayores, cuando el sufrimiento va a dar a luz algo más grande, se acepta el sufrimiento y se acepta sin rebeldía, porque es el momento del parto. En ese momento está naciendo algo nuevo, es el momento en el cual estamos asistiendo a la nueva vida. La imagen de la Madre al pie de la cruz, es el ícono del sufrimiento fecundo, de todo sufrimiento participando del sufrimiento del hijo, está ahí y aprende a ser fecundo: esto es por

¹²⁶ Loarte José Antonio, *María, una vida junto a Jesús*, 55.

algo, esto es para algo. Esta imagen de María ayuda a entender el sufrimiento fecundo de la mujer cuando va a dar a luz, ese sufrimiento es causa de la nueva vida.¹²⁷

La Madre de Jesús aguanta el sufrimiento porque sabe cómo Dios va a seguir cumpliendo sus promesas, y éste no es inútil, y es un sufrimiento maternal. La alegría de esta maternidad consiste en el cumplimiento del plan divino, y Ella lo sabe bien, la humanidad va a ser mayor. A partir de aquí, la Mujer se convierte en testigo del plan cumplido. Ella es la primera testigo de la hora de Dios, y Dios cumple su promesa en la cruz, en el momento del sufrimiento. Esta es la hora de la gloria de Dios, no es solamente algo piadoso. Estamos asistiendo al nacimiento de la nueva humanidad, una humanidad creada y recreada por el gesto de Jesucristo, y la Madre allí, la primera testigo.¹²⁸

La Madre de Jesús, por consiguiente, al estar allí, se transforma en la madre, en la mujer de la comunidad de los creyentes y en modelo, arquetipo, de la propia iglesia. Es decir, aquella asistente a este parto, convirtiéndose, de este modo, en modelo de toda la comunidad. Algunos se preguntan cómo Ella puede ser a la vez madre y modelo de la iglesia. Un biblista escribe: “No hay contradicción alguna al decir que la Madre de Jesús es al mismo tiempo imagen de la iglesia y madre de la iglesia. Como persona individual ella es la madre de Jesús y se hace la madre de todos nosotros. Su maternidad corporal con respecto a Jesús se prolonga en una maternidad espiritual hacia los creyentes y hacia la iglesia. Pero precisamente por eso la maternidad espiritual de la Madre se convierte en la imagen y forma de la maternidad de la iglesia”.¹²⁹

La Madre de Jesús no es solo la madre, Ella también nos muestra cómo también la iglesia es madre, es decir, Ella es ícono de la unidad del nuevo pueblo de Dios, quien acoge a todos sus hijos. La presencia de la Virgen María, al pie de la cruz, indica la asistencia de todos nosotros, asistiendo a una nueva generación y a una nueva creación, y asistiendo a un nuevo nacimiento a través del sufrimiento, de la entrega de Jesús en la cruz. Y ese sufrimiento es como el de un parto: doloroso, oscuro y lleno de vida.

¹²⁷ Parroquia de San Alfonso M^a de Ligorio, “María en el Evangelio de san Juan”, 6.

¹²⁸ Ibid., 6.

¹²⁹ Ibid.

CAPÍTULO III

LA VIRGEN MARÍA EN LA VIDA DE LA IGLESIA Y DE LAS MUJERES CREYENTES VIETNAMITAS

Aquí se pretende mostrar el papel de la Virgen María en la vida de los creyentes vietnamita, en particular, la vida de las mujeres creyentes. Viven en una cultura patriarcal, tienen menos importancia en la sociedad ¿Cómo las mujeres de la fe practican su devoción a la Virgen María?, ¿Cómo siguen las virtudes de la Virgen María? Para afirmar que la Virgen María tiene un papel muy importante en la vida de la Iglesia vietnamita y, especialmente en la vida espiritual de las mujeres creyentes.

Primero quiere acercarse a la situación de las mujeres en la cultura vietnamita, posteriormente se muestra el papel de la Virgen María en la religiosidad popular, luego se pretende enseñar la relación entre las mujeres creyentes y la Virgen María ¿Qué tal importante las virtudes de la Virgen María en su vida? Y, por último, se afirma la Virgen María es la Madre espiritual de todo el pueblo vietnamita.

1. La condición de la mujer en el contexto vietnamita

La realidad de la mujer vietnamita puede entenderse con mayor profundidad, desde su totalidad histórica. En la historia de la construcción y defensa de la nación, el pueblo vietnamita ha formado grandes cualidades, con el espíritu heroico y tenaz, creando la fuerza nacional para sobrevivir, luchar y ganar enemigos. Durante los tiempos de las guerras, los hombres partieron para siempre, dejando atrás los campos, las casas y la carga de la familia sobre los hombros de las esposas. Y las mujeres, además de ser valientes para superar todas las dificultades y realizar tareas domésticas, también son fieles a sus esposos esperando el día de la victoria.¹³⁰

En ese proceso histórico, las mujeres vietnamitas han contribuido en gran parte para preservar y promover los valores de la identidad de nuestra nación, de generación en

¹³⁰ Tổng Công ty Hàng hải Việt Nam, PHẨM CHẤT CỦA NGƯỜI PHỤ NỮ VIỆT NAM TRONG THỜI ĐẠI MỚI. En <http://vinalines.com.vn/vi/pham-chat-cua-nguoi-phu-nu-viet-nam-trong-thoi-dai-moi/>

generación. Esta contribución silenciosa, se ha creado en las grandes cualidades de las mujeres vietnamitas: “confianza - fidelidad – bondad – valentía - esperanza”.¹³¹

Esas buenas cualidades siempre han mostrado el papel de la mujer como esposa y madre y, además, afirman la posición de ellas en la familia, en comunidad y en sociedad. En el período actual, promoviendo estas cualidades es aún más significativo, las cuales ayudan a superar los desafíos y dificultades para convertirse en una mujer exitosa en su trabajo y vida.

Una de las preciosas cualidades de una mujer es la esperanza. Las mujeres vietnamitas de hoy tienen esperanza en sí mismas, por el estilo de los hombres; saben cómo evaluar sus propias fortalezas y debilidades, se atreven a asumir tareas difíciles para luchar y superar las dificultades en el cumplimiento de las tareas asignadas. Para lograr ese éxito, las mujeres vietnamitas debieron hacer mucho esfuerzo en el aprendizaje, en el trabajo creativo, y, de ese modo, poder adquirir sabiduría y conocimientos para mejorar cada vez más.¹³²

Hoy, la mujer vietnamita tiene casi los mismos derechos e igualdades como los hombres. En el pasado, la mujer vietnamita casi no tenía ningún papel en la sociedad, pero ahora, tanto la mujer como el hombre, desempeñan un rol importante y la mujer participa mucho más en la sociedad.

Sin embargo, la cultura vietnamita es todavía una cultura patriarcal, muchas mujeres aun sufren por este tipo de cultura. Las mujeres si dan a luz hijos, son más valoradas que cuando solo dan a luz hijas; la autoridad del hermano mayor en la familia es muy grande, por los derechos de paternidad, pues, el trono de las dinastías pasa a los hijos, no a las hijas; los derechos de la herencia de los padres es solo para hijos, y las hijas no heredan o solo heredan propiedades pequeñas; la transferencia de trabajo en los pueblos artesanales, a menudo, no se enseña a las hijas sino a los hijos y sus esposas, una vez ellos se casan; el hijo es

¹³¹ Ibid.

¹³² Ibid.

educado para graduarse, y avanzar en el camino exitoso, pero la mujer, a veces, solo cumple las tareas de la casa.¹³³

La vida de las mujeres vietnamitas, en particular quienes viven en los campos, se diluyó en un largo proceso de opresión y dominación. Su historia se construyó sobre el signo de la discriminación, del prejuicio, de la marginación que la transformó.

Los cambios emergidos en la nueva sociedad convirtieron a las mujeres vietnamitas en un ser pasivo, sin ningún protagonismo. Sufrieron aún más la discriminación y la marginación. La sociedad no se ha preocupado todavía por insertar a la mujer en el mercado laboral, con los mismos derechos del hombre. Tampoco ha construido espacios distintos donde le permitan desarrollar, al máximo, sus capacidades productivas.

No es fácil para muchos entender la lucha actual de la mujer, consciente hoy de su realidad en Vietnam. Una lucha contra el poder establecido, un autoritarismo prepotente y jerarquizado, de tal forma que todas las medidas contribuyen a empeorar la situación y, de esa manera, se incrementa la diferencia, la opresión, la exclusión, la desigualdad social y la desigualdad entre los sexos. En las familias, los hombres todavía ocupan una posición más alta respecto a las mujeres, los hombres son quienes toman las decisiones en la familia.

La realidad de la mujer vietnamita se enfoca en su continua lucha por adquirir sus derechos, usurpados en el pasado; una realidad de búsqueda, impulsada por la voluntad de poder esculpida por la mente masculina. Es decir, la mujer no tiene la pretensión de aminorar la participación del hombre en el desarrollo de la sociedad, en la forma simple, solo quiere demostrar su capacidad creativa, su poder generador de vida; únicamente anhela disfrutar de un derecho natural.

Puede afirmarse entonces, cómo la condición de la mujer en la sociedad vietnamita es un estado de búsqueda de una nueva identidad la cual está configurándose. Por lo tanto, la figura

¹³³ Nghị luận suy nghĩ về người phụ nữ xưa và nay: <https://download.vn/nghi-luan-suy-nghi-ve-nguoi-phu-nu-xua-va-nay-43237>

de la Virgen María, en medio del pueblo vietnamita, es de esperanza, es la nueva identidad para las mujeres creyentes vietnamitas; hay un nuevo perfil de mujer impulsado por el ansia de vivir la liberación anunciada por María, a todos los *“pueblos y su misericordia alcanza de generación en generación a los que lo temen”* (Lc 1, 50).

Todas las generaciones han de vivenciar la misericordia de Dios, anunciada por María, la cual se vive desde una participación activa en el plan salvífico de Dios con la humanidad. “De la boca y del corazón de estas silenciosas e invisibles operarias del reino, ahora se puede oír un mensaje de júbilo que dice: alégrate.”¹³⁴

Varón y mujer: dos realidades, dos mundos; separados, no entienden la importancia que uno tiene en la vida del otro. En ese caso, María, en la historia de la revelación de Dios a la humanidad, es el puente. Ella rompe esa comprensión dualista sobre la raza humana, hombre y mujer, pues adquiere unos derechos iguales en este mundo. Uno no fue creado para dominar al otro, son un complemento. Dios quiso poner a la mujer al mismo nivel para la realización del ser humano en el mundo.¹³⁵

La encarnación diviniza al varón y a la mujer. Diviniza al hombre porque Dios se encarna como hombre, diviniza a la mujer porque Dios nace de una mujer. Es decir, la divinización de ambos sexos retorna a la mujer sus derechos usurpados. Además, dentro de la historia, genera un cambio de actitud en el creyente con relación a María; quien representa a la mujer, reconoce en ella un personaje propositivo en la historia de la salvación.¹³⁶

¹³⁴ Melo Nascimento, *Izaias María De Nazaret, Mujer Libre Ante La Voluntad De Dios ¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*, 69.

¹³⁵ *Ibid.*, 71.

¹³⁶ *Ibid.*

2. La Virgen María figura de la Iglesia Madre en la religiosidad popular: Nuestra Señora de La Vang

La religiosidad popular es un instrumento, donde el creyente encuentra una razón para vivir su fe en María. La religiosidad popular se entiende, como el modo peculiar usado por el pueblo, es decir, la gente sencilla, de vivir y expresar su relación con Dios, con la Virgen y con los santos; no solo en un ambiente privado e íntimo, sino también en comunidad.

La Iglesia vietnamita tiene una devoción muy especial a Santísima Virgen María. Hasta los vietnamitas no católicos, saben cómo el mes de mayo es el mes de las flores, con las cuales se honra a la Madre de Dios. De hecho, dentro de las actividades religiosas en las parroquias del norte, centro y sur, una vez llega el mes de mayo, todos los feligreses sienten cómo sus corazones se llenan de amor hacia María y están listos para orar y ofrecer las flores a la Madre de Dios.

Entre las innumerables formas de mostrar la devoción mariana, es decir, su religiosidad popular, el pueblo de Vietnam ofrece flores a la Madre, realiza procesiones con su imagen, reza el santo rosario y los hermosos cantos marianos, nunca han de faltar para honrar a la Santísima Virgen María. Como lo es para toda la Iglesia, mayo o el mes de las flores, como se le suele llamar en la Iglesia Católica de Vietnam, tiene un significado especial porque está dedicado para honrar a la Madre de Dios.

María para el pueblo vietnamita también es comparada como la maravillosa Mujer, la más bella entre todas las mujeres, Ella es hermosa en el alma y en el cuerpo. Por lo tanto, la fragancia de las flores simboliza sus virtudes en Ella. Al mismo tiempo, los colores de las flores la simbolizan como la Madre de todas las especies, asumiendo el papel de madre de Dios y de toda la humanidad.

De ahí, que todo el pueblo vietnamita tenga una devoción especial por la Reina del Cielo. De todas las regiones del país y del exterior, devotos de todas las edades, se regocijan y ofrecen a la Madre las más hermosas flores, en mayo de cada año.

Los corazones humanos son comparados con las flores, como éstas se desvanecen y marchitan, del mismo modo, los corazones humanos, si no reciben el mensaje consolador de la Madre María.

Por consiguiente, lo importante es la sinceridad, la simplicidad, el amor, la confianza y la esperanza de cada uno de nosotros en la Madre. De esta manera, a través de las flores del corazón, seremos elevados a su alma para poder recibir su intercesión por nosotros. De hecho, nadie quien tenga devoción a la Madre de Dios, se quedará sin obtener la salvación.

La devoción a la Virgen María, trae al pueblo vietnamita la esperanza de la vida eterna; como lo señala el Concilio Vaticano II:

Esta maternidad de María en la economía de gracia, perdura sin cesar desde el momento del asentimiento que prestó fielmente en la Anunciación, y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta la consumación perpetua de todos los elegidos. Pues, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, quienes todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta cuando sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, sin embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador.¹³⁷

Por ello, derivado de la especial tradición del país, los vietnamitas siempre han tenido una buena imagen de Nuestra Señora, a través de la imagen de la madre en la vida real. En consecuencia, la devoción a la Madre está llena de respeto y amor, un amor maternal. A través de la imagen de la madre terrenal, nos hace mirar hacia la Madre del cielo. De hecho, en la vida, en tiempos de dificultad o tribulación, muchas personas han memorizado alabanzas, oraciones y súplicas, como estas: “Madre, estrella de la mañana, ilumíname en el tiempo de prueba”; “Madre, mira al pueblo de Vietnam”; “Madre, consuélanos siempre”; luego se recitan las Avemarías y el Rosario en las iglesias, en las familias y en cada evento alegre o triste. Grandes procesiones, templos e iglesias llevan el título de la Madre. Esos hábitos han traído a la Iglesia

¹³⁷ Concilio Vaticano II. (LG. 62)

vietnamita un espíritu devocional, una fe fuerte, amor firme y perseverancia en los momentos difíciles.¹³⁸

La iglesia vietnamita tiene una devoción muy especial a nuestra Señora de La Vang,¹³⁹ porque creemos Ella nos dio esperanza a los católicos, durante la persecución en Vietnam (1798). Según la tradición, la Santísima Virgen visitó a un reducido grupo de católicos, en la pequeña aldea selvática de La Vang, en Vietnam, en 1798; eso no sorprende a nadie quien conozca los caminos de la Madre de Dios. Ella siempre ha sido fiel a sus hijos por gracia.

Durante el período de la persecución, varios católicos vietnamitas encontraron refugio, alrededor de 1785, en una jungla, en donde los forestales resistentes dudarían en penetrar. Aquí permanecieron ocultos, sufriendo privaciones, peligros y enfermedades, para practicar su religión. Una de las pocas comodidades, era recitar el rosario todos los días al anochecer.¹⁴⁰

En una de esas noches, primero se asustaron y luego quedaron encantados al ver a una Mujer y un Niño de pie, cerca de un misterioso resplandor de luz. Por simples que fueran estas personas, algunos de ellos reconocieron a la Virgen Madre y a su Hijo. Todos escucharon fascinados, mientras María les decía cómo estaba consciente de sus dificultades y de su enfermedad crónica debido al agua contaminada. Ella les recomendó recoger ciertas hojas que crecían cerca y preparar un té de ‘lá vằng’¹⁴¹; éste los mantendría saludables. Solemnemente, agregó: “A partir de este día, las oraciones que se digan en este lugar serán escuchadas y

¹³⁸ TÔN GIÁO & TÂM LINH, LỊCH SỬ, Ý NGHĨA VÀ LÒNG TÔN KÍNH ĐỨC MẸ TRONG THÁNG NĂM. En: <https://www.facebook.com/TonGiaoTV/posts/1593252927620567/>

¹³⁹ El nombre La Vang se cree se origina por el nombre de una remota foresta en la región central de Vietnam (ahora conocida como Ciudad de Quang Tri) donde abunda un tipo de árbol que lleva el nombre: La Vang: <https://www.marypages.com/la-vang-vietnam-es.html>

¹⁴⁰ Thư viện lời chúa & thư viện sách quý, SƠ LƯỢC LỊCH SỬ ĐỨC MẸ HIỆN RA TẠI LA VANG. En: <https://linh mucmen.com/tai-lieu/so-luoc-lich-su-duc-me-hien-ra-tai-la-vang-262.html?fbclid=IwAR0JcSzxKIE-OtpFlzgEb0uFAu-QHIEaiAiYG93lmyX2H0IYMDzcRTBpqg>

¹⁴¹ “lá vằng” es una planta medicinal se dijo originalmente que fue contada por María, cuando su aparición en La Vang, guió a la gente a recolectar y usar para curar las enfermedades que tiene la gente en ese momento. Wikipedia “lá vằng” En: https://vi.wikipedia.org/wiki/%C4%90%E1%BB%A9c_M%E1%BA%B9_La_Vang

respondidas”. Era el año 1798.¹⁴² La Vang también se dice, viene de la palabra vietnamita que significa “Súplica”, por los desesperados gritos de auxilio de ese pueblo católico en persecución.¹⁴³

Desde el tiempo cuando Ntra. Sra. de La Vang apareció por primera vez, el pueblo refugiado allí, levantó una pequeña y desolada capilla en su honor. Durante los años siguientes, su nombre se esparció entre la gente de la región y otros lugares. A pesar de su retirada localidad en las altas montañas, grupos de fieles buscaban la forma para penetrar las profundidades y los peligros de la selva, con el objeto de honrar a Nuestra Señora de La Vang. Poco a poco, los peregrinos quienes iban con hachas, lanzas, cañas y tambores, para ahuyentar a las bestias salvajes, fueron remplazados por otros llevando estandartes, flores y rosarios. Las peregrinaciones sucedían todos los años a pesar de la continua campaña de persecución.¹⁴⁴

En el año 1820, incluso los budistas creían en la promesa de Nuestra Señora y construyeron el primer pequeño santuario, en el lugar donde habían visto a María. En poco tiempo, estos budistas se convirtieron en cristianos; y su pequeño santuario se erigió en la primera Iglesia de Nuestra Señora de La Vang. Los fieles encontraron consuelo, esperanza y coraje en esta devoción, en especial en tiempos de opresión y miseria general sufridos una y otra vez por los vietnamitas.

La presencia de la Virgen María en el pueblo vietnamita viene del corazón de una Madre de amor y de esperanza; es nuestra tradición honrarla y mostrarle nuestro amor, porque creemos que cuando le pedimos ayuda, Ella nos auxiliará y Dios nos escuchará; este fue el

¹⁴² Thư viện lời chúa & thư viện sách quý, SƠ LƯỢC LỊCH SỬ ĐỨC MẸ HIỆN RA TẠI LA VANG. En: <https://linh mucmen.com/tai-lieu/so-luoc-lich-su-duc-me-hlen-ra-tai-la-vang-262.html?fbclid=IwAR0JcSzxKIE-OtpFlzgEb0uFAu-QHIEaiAiYG93lmyX2H0IYMDzcRTBpgg>

¹⁴³ Corazones.Org. “Nuestra Señora de La Vang”, 1

¹⁴⁴ Ibid.,

mensaje a sus hijos, durante una de sus apariciones: “soporten el sufrimiento, he aceptado sus oraciones. A partir de ahora, quien venga a suplicarme en este lugar, aceptaré su petición”.¹⁴⁵

Cada año, miles de personas peregrinan al santuario de Nuestra Señora de La Vang para ofrecerle flores, alabanzas, cantos, oraciones, en especial encomendar a Ella las enfermedades del pueblo. No son pocos los testimonios de aquellos quienes fueron curados por la Madre misericordiosa. Por eso, la Virgen María, a los ojos de los creyentes vietnamitas, es una Madre de amor, de esperanza, de los pobres, como Karl Rahner señaló una vez, cuando se mira cada aparición, que ha sido reconocida por la Iglesia, se notará cómo siempre aparece ante los pobres, un niño, un campesino, un grupo de niños, una persona sin estatus social. Nuestra Señora nunca se le apareció a un teólogo o a un millonario. La Madre es siempre la de los pobres. La devoción a Nuestra Señora es la experiencia divina de los pobres.

Las religiosidades, engendradas de sincretismos con fundamentos católicos, condensan su cultura oprimida. La Iglesia debe ayudar a la fe popular, para activar sus contenidos teológicos, es decir, construir senderos los cuales posibiliten una mejor comprensión de ser cristiano, evocado por el espíritu a través de la historia de nuestro pueblo.

La fe expresada en un pueblo, a través de su religiosidad popular, podría entenderse como una búsqueda de liberación del creyente, en un intento de recrear su relación con Dios, ésta es pluralista; quizás, en esa búsqueda por la transcendencia en relación a su realidad, sea una manera de liberarse de esas estructuras quienes impiden al creyente vivir su intimidad de liberación con Dios.

En este sentido, la Santa Madre María es como el rostro de Dios, debe ser vista siempre como una mujer quien pertenece a una familia humana: la María de José, la de Ana y la de Joaquín, prima de Isabel. Ella no es una deidad, es una mujer de una comunidad de personas quien vivía en el centro de una familia: al llegar a la plenitud de los tiempos, envió Dios a su hijo

¹⁴⁵ Thư viện lời chúa & thư viện sách quý, *SƠ LƯỢC LỊCH SỬ ĐỨC MẸ HIỆN RA TẠI LA VANG*. En: <https://linh mucmen.com/tai-lieu/so-luoc-lich-su-duc-me-hien-ra-tai-la-vang-262.html?fbclid=IwAR0JcSzxKIE-OtpFlzgEb0uFAu-QHIEaiAiYG93lymyX2H0IYMDzcRTBpg>

nacido de mujer, nacido bajo la ley (Gal 4, 4). Mujer de carne y hueso, quizás ese es el motivo por el cual los pobres, los oprimidos y los maginados la veneran tanto.¹⁴⁶

3. La relación de las mujeres creyentes vietnamitas con la Virgen María

Las mujeres creyentes vietnamitas se relacionan con María a través de la devoción a Ella y la práctica de sus virtudes, en particular la imitación del don de ser madre. María es un ejemplo de una madre de paciencia, esperanza, oración, humildad, obediencia y contemplación. Además, María es la Madre de una manera muy especial: haberse convertido en discípulo de su propio Hijo. Tal vez, nadie en la tierra podía entender a Jesús mejor cómo María. Quizás ella no entiende mucho sobre el Hijo de una manera teológica, pero entiende a su Hijo con toda su cercanía y amor. Y no solo las mujeres vietnamitas, también los hombres de fe, este es el testimonio del joven redentorista Marcelo Van¹⁴⁷, quien murió a los 31 años en un campo de reeducación:

En sus coloquios, la Virgen María habla con ternura con él, y lo va educando interiormente como una verdadera Madre. Él, por su parte, responde a la delicada solicitud de la Virgen, llamándola “Madre”: “Ya en el Cielo, siempre te llamaré con el nombre de Madre, como suele llamarte mi hermana Teresita. Y si los santos cantan en tu honor algún cántico en que te den el nombre de “Reina”, por mi parte, al llegar a esta palabra “Reina”, la sustituiré por la palabra “Madre”. Sí, este nombre de “Madre” es el único que me gusta darte.

No me gusta llamarte “Reina”, ni darte otro nombre. ¡Oh María!, tú eres Madre, solo Madre, y nada más. Para mí, eres Madre, la única que es verdaderamente mi Madre” (*Coloquios*, 250).¹⁴⁸

María, como Madre, acoge a Jesús en sus brazos, hasta lo consuela y lo arrulla con las canciones de cuna. Lo entiende cuándo tiene hambre y cuándo se siente triste. Nadie entiende mejor al Hijo como Ella, porque solo la cercanía y el amor crean su sensibilidad hacia el Hijo. Por

¹⁴⁶ Melo Nascimento, *Izaías María De Nazaret, Mujer Libre Ante La Voluntad De Dios ¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*, 79.

¹⁴⁷ Marcelo Van (1928-1959), fue un religioso redentorista que murió en un campo de concentración comunista en Vietnam, tuvo una infancia muy dura en su permanente búsqueda de entrega a Dios. Marcelo Van habla con la Virgen desde una verdadera y profunda actitud filial. Y la Virgen responde a su pequeño hijo con una verdadera y profunda actitud maternal, llena de delicadeza, de amor y de comprensión. Cf. Cárdenas, Álvaro. “Marcelo Van, el joven vietnamita que hablaba con la Virgen: sus «Coloquios», inspiración para tiempos de dolor”. <https://carifilii.es/marcelo-van-el-joven-vietnamita-que-hablaba-con-la-virgen-coloquios-inspiracion-tiempos-dolor>

¹⁴⁸ Ibid.

eso María es un ejemplo perfecto para las mujeres creyentes vietnamitas, porque Ella les enseña a poner la familia en manos de Dios, a rezar, a inspirar esperanza, en medio de las ansiedades y preocupaciones.

Así lo resume San Ambrosio: “Tened como pintada en una imagen la vida de María, para que en ella, como en un espejo, se reflejen la forma de la pureza y la figura de la virtud. Tomad de Ella el ejemplo de vuestra vida, donde, como en un modelo, se os está claramente enseñando qué es lo que hay que corregir, qué es lo que hay que hacer, qué es lo que debéis retener en el camino de la santidad”.¹⁴⁹

3.1. Signo de esperanza

Entre las mujeres creyentes vietnamitas, no son pocas quienes están viviendo una vida miserable, de violencia, abuso, injusticia y falta de respeto. En medio de esta situación de vida, de esas mujeres, María es la esperanza para ellas. Porque la esperanza es camino y María nos enseña a subir y nos lleva al Monte Santo que es Cristo. La esperanza es tensión hacia la meta definitiva y María nos abre, glorificada ya en el cielo, esa meta definitiva. María es la luz que anticipa esta esperanza para quienes peregrinan.

La vida de María es una serie de esperanza desde comienzo de la historia humana. Ya desde el libro del Génesis se afirma cómo el hombre fue creado en el amor y bendecido para ser feliz. Sin embargo, ese paraíso de felicidad se cerró por su pecado original. Al perder el paraíso, el ser humano también pierde la felicidad de compartir la vida íntima y eterna con Dios. El pecado se ha convertido en una sentencia de muerte. Pero, a pesar de todo, el Dios del amor ha abierto el horizonte de la esperanza: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: ella te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar” (Gen 3, 15). Esa es la primera esperanza, la cual se extiende a lo largo de la historia humana, desde el principio, hasta el día en el cual se cumplió la promesa.

¹⁴⁹ San Ambrosio, *De Virginibus*, 5, 2, 6, PL 16, 208.

Hoy en día, la esperanza es una virtud necesaria, porque se proyecta al futuro y nos asegura cómo el mañana puede ser mejor que el hoy. Esa esperanza se expresa muy fuerte en el Magníficat de María, es la expresión alegre de quien ha esperado en Dios, “(...) alaba mi alma la grandeza del señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador” (Lc 1, 46-47). Es un cántico donde connota en el creyente la importancia de luchar con alegría por la liberación; aunque la fe y la esperanza sean puestas a prueba.

Para la misión social del creyente, el Magníficat, también como cántico de esperanza, es bastante instructivo, pues, sirve de manual para quienes pretenden dar continuidad a la salvación de Dios. Es un instrumento pedagógico para el misionero, demostrando así cómo Dios es siempre el gran protagonista de la liberación del mundo. En cuanto a la Iglesia, como María, de humilde e inútil sierva, “de igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os mandaron, decid: No somos más que unos pobres siervos; solo hemos hecho lo que teníamos que hacer” (Lc 17, 10).¹⁵⁰

El Magníficat inicia con una exaltación en donde María reconoce la grandeza de Dios, se alegra con las maravillas hechas en beneficio de su pueblo. Después, reconoce cómo el Señor mira a los pequeños pues se ha fijado en su humilde sierva (Lc 1, 48). Dios siendo grande se hace pequeño como los suyos. María habla en nombre de los pobres, representando a toda clase excluida y oprimida quien espera la liberación. María representa en ese cántico a todas las generaciones.¹⁵¹

Es el anuncio del nuevo éxodo y el anuncio de la venida de Dios como un guerrero, quien luchará a favor de la libertad de su pueblo. Esa acción liberadora se inicia con aquello vivido por María. El Magníficat es el anuncio de la liberación, es decir, cuando el tiempo de cautiverio está por terminar; puede entenderse como anuncio de la misericordia de Dios, revelación del amor verdadero que Dios tiene por la creación.¹⁵²

Para Boff, el Magníficat también es la expresión máxima de María, al asumir el reto de la vida esperada por todo creyente. Es la proclamación y reconocimiento de la misericordia de

¹⁵⁰ Melo Nascimento, *Izaias María De Nazaret, Mujer Libre Ante La Voluntad De Dios ¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*, 73.

¹⁵¹ *Ibid.*, 75.

¹⁵² García Paredes, José C.R. *Mariología*, 98.

Dios con su pueblo. María se alegra con la llegada de un nuevo tiempo, canta al mundo su alegría por haber sido elegida como un puente para conectar lo divino con lo humano.

Entonces, el creyente contemporáneo, de modo particular la mujer, debe contemplar a María como un ser quien da su consentimiento, una esperanza, no con el fin de solucionar un problema circunstancial. En ese contexto María no es una mujer sumisa o de religiosidad anclada y sin alternativas. Es una mujer quien no tuvo duda en afirmar, a través del Magníficat, cómo Dios camina al encuentro de los humildes, de los oprimidos, derribando a todos los poderosos de sus tronos. María favorece a la comunidad de fe en Cristo.¹⁵³

María y el Magníficat son unidad, despiertan en el creyente un interés para ampliar el horizonte, sobre todo, de esa mujer luchadora por una participación igualitaria en todas las dimensiones de la vida política, social, cultural, familiar y eclesial. Ella, aún hoy, en medio del cantico del Magníficat, continúa siendo la voz de la Iglesia de los pobres, del pueblo sufrido, excluido, como el “resto” de Israel, portador de un nuevo futuro, de una nueva sociedad.¹⁵⁴

La vida de las mujeres creyentes vietnamitas tiene sentido y encuentra la esperanza, cuando practican la devoción a la Virgen María y meditan sobre su vida. Porque la vida de Ella es un camino de esperanza, de confianza en las manos de Dios.

3.2. La obediencia

En la vida de obediencia a la fe, no podemos dejar de mencionar a María, modelo perfecto para los creyentes. Toda su vida es una plena y viva definición de fe. A través de la respuesta “SÍ” (fiat) según la voluntad de Dios, recorrió su camino de fe, en especial desde la Anunciación, hasta al pie de la Cruz en el Calvario, en la relación con Cristo, el Hijo quien Ella concibió.¹⁵⁵ Contemplando la vida de la Virgen María, a través de una serie de eventos, las mujeres creyentes vietnamitas toman la figura de la Santísima Virgen María como modelo de obediencia.

¹⁵³ Izaias Melo Nascimento, *María De Nazaret, Mujer Libre Ante La Voluntad De Dios ¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*, 77.

¹⁵⁴ Ibid., 78.

¹⁵⁵ Đức Maria - mẫu gương đời sống vâng phục và đức tin: <http://giaophanvinhlong.net/duc-maria-mau-guong-doi-song-vang-phuc-va-duc-tin.html>

El libro del Génesis cuenta la desobediencia de Adán y Eva, en nombre de toda la humanidad, por la desobediencia a Dios, ellos y sus descendientes tuvieron que soportar consecuencias impredecibles y aterradoras, y más importante es la pérdida de la pureza, la felicidad y la vida eterna (Gn 3). Dios es un Padre misericordioso, no ha dejado al hombre morir en el error, errante e indefenso. Por consiguiente, le otorgó a la humanidad un ejemplo vivo de obediencia, la Santísima Virgen María.

Mirando la vida de la Virgen María, su papel como hija de Dios, hija de sus padres, la Madre y esposa en el hogar de la familia, tal vez pensemos ésta es una historia ordinaria y muy normal de una mujer, en particular, la mujer en la sociedad judía en aquel tiempo. Según las costumbres y la cultura judía de aquella época, la mujer no tenía voz en la familia, ni en la sociedad, siempre fue despreciada.

La Virgen María es, según la naturaleza, una de las mujeres creadas por Dios, por lo tanto, María no va más allá del plan y el camino establecido por Dios para cada ser humano. Entonces, ¿cómo miramos a nuestra Madre María? Y a partir de ahí, aprendemos de Ella cómo vivir la fe y recibimos la fuente de la gracia que Dios ha estado derramando sobre Ella. En especial, la Madre aceptó el plan salvífico de Dios manifestando su disponibilidad por la respuesta al Arcángel “Sí”. Entonces, imitando a la Santísima Madre María las mujeres creyentes en la sociedad vietnamita, están invitadas a vivir con mayor propiedad el papel de ser hijas de Dios, hijas de María, hijas de la Iglesia, dentro de la familia y la comunidad.

Al decir “Sí”, la Madre aceptó la sentencia de muerte a través de las palabras y la conducta de la ley y la gente; “Sí” significa cómo María abandona por completo su propio sueño y plan para seguir la voluntad de Dios; cuando la Madre respondió “Sí”, Dios y los querubines del Reino de Dios se alegraron, toda la humanidad entró en un cielo nuevo, el cielo de alegría y paz, porque Dios tiene la oportunidad, con su encarnación y humanización, de sufrir y salvar a la humanidad.

Después del sacrificio de Cristo, el “sí” de María es la imagen, el comienzo, la continuación y la cima de toda la perfección humana y cristiana.

El “Sí” de María comprende la orientación de toda su vida según Dios y ratifica por anticipado todas las opciones de Cristo, desde Belén hasta la cruz. La acertada dirección del corazón, en lo más esencial, tiene otro nombre: opción fundamental. Pero una opción entendida en sentido dinámico: no basta con realizarla una vez por todas. Es, más bien, una tensión viva de amor hacia la voluntad de Dios Padre, hacia lo que a Él le agrada, y es una disposición total, la cual conforma toda la vida.¹⁵⁶

Después de decir “Sí”, la Madre no guardó como un hermoso recuerdo el día de la anunciación en su vida. Ella vivió e hizo que su “Sí” diera, cada vez más, frutos, no solo para ella, sino para revelar el nombre de Dios y su voluntad a todos aquellos quienes la rodean; por ejemplo, en la visita a su prima Elizabeth, estaba “embarazada”, no solo va a verla, sino la Madre se humilló para convertirse en una humilde sierva. Finalmente, la palabra “Sí” la acompañó a través de eventos felices y tristes, a lo largo de su camino de fe. En particular, Ella respondió “Sí” para colaborar con su amado Hijo Jesús y acompañarlo hasta el momento de su Pasión, perseverando al pie de la Cruz, en el Calvario.

María es la mujer de fe, esperanza y caridad, actitud teologal nacida de un corazón obediente, es decir, de un corazón tomado por Dios, hecho respuesta confiada a esta iniciativa divina. La obediencia es un sí, el cual involucra el corazón y toda la propia vida. En el “Sí de María hay formalidad en la obediencia y hay corazón obediente; se esperan las dos cosas, la formalidad de un corazón obediente en el camino de la fe pero que tenga por sustento, un corazón entendido en la oscuridad de la fe en el querer de Dios, el cual se siente animado a caminar en la obediencia”.¹⁵⁷

La obediencia en la fe reina en el centro del corazón de María, está obediencia es abandono, confianza, entrega, reconocimiento del Señorío de Dios, actitud agradecida, sea en la luz o en la oscuridad, en la pobreza o en la riqueza, cuando somos bien queridos y cuando no somos bien considerados; esto le permite a Dios ser lo que mejor sabe hacer, el hacer de Dios

¹⁵⁶ Martini, Carlo M. *La Mujer en su Pueblo*, 97.

¹⁵⁷ Soteras, Javier. “Catequesis: La obediencia de María al proyecto de Dios” En Radio María <https://radiomaria.org.ar/programacion/la-obediencia-de-maria-al-proyecto-de-dios/>

consiste en manifestar su poder en nuestra fragilidad y en nuestra pobreza; un corazón obediente es un corazón pobre, reconociendo cómo solo en Dios está su roca, su firmeza, su certeza, el futuro, el presente y también lo pasado, por eso, María es un modelo para invitar a las mujeres creyentes vietnamitas, a renovar su corazón en la obediencia.¹⁵⁸

En este sentido, la Virgen María es un ejemplo, desde la Anunciación, pasando por Belén en el tiempo de la infancia, acompañando a Jesús en su adolescencia, educándolo en su juventud, contemplándolo en su misión; y, sobre todo, estar al pie de la cruz, ese ha sido el momento de mayor exigencia de la fe para la Madre; Ella nos engendró a nosotros en la fe, creyendo, contra toda esperanza, en su Hijo clavado y muriendo en la cruz, en ese gesto de entrega y sacrificio, La Virgen María veía el regalo más bello que Dios le hacía a la humanidad, en la persona de su Hijo y terminaría por ser el redentor de todos, resucitando de entre los muertos y venciendo al pecado como la raíz de donde surge todo mal. María permanece de pie contra toda esperanza con el don de la fe, don de Dios, el cual la ha visitado y la ha formado haciéndole creer cómo, aun sin ver, Él en la oscuridad guiaba, sostenía y esperaba.¹⁵⁹

La vida de la Virgen María es un ejemplo para todas las mujeres creyentes vietnamitas, las cuales han aprendido que decir “sí” a la voluntad de Dios, es cumplir el papel de ser madre, esposa, hija con amor y confianza en la providencia de Dios, como María la Madre nuestra.

3.3. El silencio

Hablar hoy del silencio, en una sociedad tan ruidosa como la nuestra, es algo insólito, es tema de otros tiempos; incluso en la vida religiosa, a veces, se ha perdido la práctica del silencio. El silencio no se ve como un bien humano y psicológico y menos como una necesidad o un valor, excepto para algunas minorías quienes lo buscan, lo cultivan y lo viven, porque han comprendido y saboreado su profundidad, su riqueza humana y espiritual. Sin embargo, la Santísima Virgen María es un gran ejemplo para vivir una vida de oración, contemplación y esperanza en el silencio.

El silencio de María, como sabemos, no es pasivo ni ausente; es, por el contrario, dinámico, e implica plenitud de presencia. Ella guarda silencio, pero no para quedarse callada, sino para poder resonar clara y potente la Palabra Eterna pronunciada por el Padre. De esta manera,

¹⁵⁸ Ibid.

¹⁵⁹ Ibid.

descubrimos en el silencio de la Madre dos dimensiones fundamentales: por un lado, la acogida o receptividad, y por otro la expresividad participativa.¹⁶⁰

María no solo escucha la palabra de Dios, sino también va contemplando en su corazón el sentido profundo del mensaje de Dios. Su silencio de acogida la lleva a sondear en su memoria, entra en sí misma y sopesa los alcances del anuncio del Arcángel. Cuántas veces nosotros oímos sin escuchar, o escuchamos sin comprender. Cuántas veces alguien puede morir a nuestro lado, agonizando con algunas palabras que lo pueden expresar todo, y nuestro interior endurecido es incapaz de comprenderlo. El testimonio de María cuestiona nuestras actitudes cotidianas más comunes, pues no es raro que sea ahí, en donde se manifieste el Plan de Dios.

Encarnar el estilo de María, implica seguirla con docilidad por el camino del silencio en esta doble dimensión. El silencio debe iluminar nuestro esfuerzo, por acoger la gracia para alcanzar la santidad y todo nuestro horizonte apostólico.

María, la Madre de Jesús crucificado, estuvo presente en cada situación de su Hijo con el silencio del corazón en la oración. De hecho, la vida de María, la madre “crucificada” de Jesús es una vida de silencio, pero no el silencio de una mente vacía y superficial, ni el silencio de un corazón perezoso y sin emociones, o el silencio de estilo de vida autónomo, egoísta. Por el contrario, su silencio es un silencio del alma que escucha la voz del Señor y “guarda todas estas cosas en su corazón” (Lc 2,51), el silencio de un corazón fiel y valiente quien acoge, aceptando la voluntad de Dios, aunque “no entendiendo lo que acaba de decir” (Lc 2:50), el silencio de un humilde, humilde de corazón, conociendo solo un corazón agradecido por el Todopoderoso quien miró la posición de una esclava, y con misericordia ha hecho muchas cosas grandes (cf. Lc 1, 48-50); El silencio de una persona devota, quien sacrifica toda su vida a quien se entregó por Ella.

¹⁶⁰ Movimiento de Vida Cristiana. “María, mujer del silencio.” En Camino hacia Dios <https://mvcweb.org/camino-hacia-dios/43-maria-mujer-del-silencio/>

Con esta actitud, la cual abarca toda la vida de la Virgen María, se descubre la forma de escuchar la Palabra de Dios, un elemento fundamental de la adoración que se ha convertido en típico de la liturgia cristiana. El modelo de María nos muestra la adoración no consiste en expresar ideas y emociones humanas, sino en escuchar la Palabra de Dios para comprender, absorber y poner en práctica en la vida, en particular de los apóstoles misioneros.

El silencio de la Virgen María, crea un espacio interior para recordar el misterio del Verbo Encarnado y los eventos de su vida terrenal. El silencio es un estado de calma, con el cual el alma se conecta con Dios en una experiencia íntima y personal. Nuestra Señora tiene la mente para meditar, el silencio es la dirección espiritual de la oración. El silencio es la única respuesta posible frente a la santa voluntad de Dios. Santa Teresa de Calcuta dijo: “María nos enseñó a guardar todo en nuestros corazones para que podamos rezar en el silencio del corazón”.¹⁶¹ Jesús mismo a menudo buscaba un lugar solitario o subía a una montaña o al desierto para rezar en silencio.

El silencio de María es un símbolo de humildad y la humildad de María no se puede entender mal, como debilidad. La humildad nos hace conscientes de nuestras limitaciones y, además, nos permite ver en Dios el significado de nuestras vidas. La humildad no puede confundirse con complejo de la inferioridad, el cual lleva, muchas veces, a vivir con miedo; por el contrario, la humildad es una fuerte voluntad de abandonarse para elegir un camino estrecho. La persona humilde no puede tener palabras arrogantes, de ahí, la humildad está asociada al compromiso. La Virgen María estuvo a la altura de la reivindicación: “Soy la esclava del Señor”. María dedica toda su vida a Dios. Cuando Jesús mismo predicó, siempre enseñó a las personas a ser humildes porque el Reino de Dios pertenece a los humildes (Mt 18: 1-5; 20: 20-28; Mc 9: 33-37; 10:35 -45; Lc 9: 46-48; 22: 24-27).

La actitud silenciosa de la Santísima Virgen María es un símbolo de coraje. La valiente respuesta de la adolescente Virgen María fue algo maravilloso, Ella se atrevió a aceptar la llamada de Dios, sin prever las consecuencias de su “sí” en su sencilla humanidad. Como todos

¹⁶¹ Aciprensa. “Frases de la Madre Teresa de Calcuta” <https://www.aciprensa.com/recursos/frases-de-la-madre-teresa-de-calcuta-3184>

los creyentes de esa época, María conocía muy bien la historia de Eva y la profecía sobre una mujer quien aplasta la cabeza de la serpiente. Debe ser valiente, cuando María se atrevió a poner sobre sus hombros la carga de patear la cabeza de la serpiente, es decir, contra Satanás. Cuando Simeón le dijo a María: “El niño será una señal de contradicción ... Y a ti, una espada atravesará tu corazón” (Lc 2: 33-35). No cualquier madre, consciente de su sufrimiento voluntario, permanecerá en silencio y aceptará. Con valor, María usó el poder para transformar el caos que sufrió el orden. María hace esto porque está en comunión con Dios en lo más profundo de su alma.

El silencio de María es un símbolo de sacrificio. Con alegría, la Santísima Madre aceptó en silencio, como una bendición, sin pensar en ningún mérito. Con respecto a los sufrimientos, los cuales van más allá de la expresión del lenguaje, la Virgen María en silencio rechaza cualquier tipo de resentimiento en una actitud de sacrificio. La Madre María está decidida a soportar toda infelicidad en silencio, con la firme esperanza del plan de Dios. Eso significa la aceptación del sufrimiento en una total obediencia, Ella no lo ve como un callejón sin salida o como el resultado final de la vida. María no está dominada por obstáculos, más bien, está dispuesta a soportar y servir a otros en el amor.

Frente a una sociedad patriarcal, las mujeres creyentes vietnamitas toman esa virtud del silencio de la Virgen María para su vida, es una actitud de humildad y de escucha. En la vida diaria, las mujeres creyentes vietnamitas también guardan sus dolores, sus sufrimientos en su corazón y los ofrecen a Dios.

3.4. Figura perfecta del discípulo de Cristo

Hablar del discipulado en la sociedad vietnamita de hoy, no es hablar de un momento fugaz o superficial, o de una mera rutina, sino, todo lo contrario, un acontecimiento puntual, es un momento transformador, el cual solo es posible en el encuentro personal del misterio de Cristo. Hablando del discipulado, la Virgen María es un modelo perfecto para las mujeres creyentes vietnamitas, porque se refleja la confianza, entrega y disponibilidad a la voluntad de Dios.

El discipulado de la Virgen María empuja a las mujeres creyentes vietnamitas a “cargar con la propia cruz” (Lc 16, 24-25), a salir de ellas mismas en camino de sacrificio, amor y servicio, a los demás, como lo hizo Ella en la visitación a su prima Isabel.

La Santísima Virgen María, con todas sus destacadas virtudes, es siempre ejemplo para la Iglesia; en su entrega y aceptación al plan divino que Dios Padre coloca en sus manos, María en su humildad acoge las palabras del Arcángel Gabriel, aun cuando no comprende con claridad la propuesta del Señor, Ella se abandona a la voluntad de Dios y en una actitud de acogida exclama: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra”.¹⁶² Respuesta que ha resonado y seguirá resonando en generaciones futuras, por su actitud fundamental de acogida y seguimiento al Señor, la lleva a convertirse en “la primera discípula cristiana”¹⁶³

María es modelo de discípula de su Hijo, Ella sigue el camino de Jesús, la Madre se hace aprendiz, alumna, de la enseñanza de su Hijo. La primera novedad en la vida del discípulo, de lo cual María es fiel modelo y ejemplo, consiste en la iniciativa por parte del Maestro, ya no es el discípulo quien elige al maestro; hace dos mil años todos los discípulos tenían el derecho a elegir a un maestro, a su conveniencia, sin embargo, con Jesús las cosas fueron al revés, Él fue quien en persona eligió a cada uno de sus seguidores.

Esta metodología también estuvo presente en la vocación de la Santísima Virgen: “Alégrate María, llena de gracia, el Señor está contigo” (Lc 1, 28), sin duda la anunciación es el lugar del llamado discipular de María, el cual se fue preparando a lo largo de toda su vida y fue en ese momento, cuando encontró el punto justo en donde Dios, en la plenitud del tiempo, vino a llamarla para que siendo Madre del Maestro fuera por igual discípula de Jesús, su Hijo.¹⁶⁴

María puso su total confianza en la palabra de Dios. María era una campesina sencilla, cuando oyó la voz de Dios en el silencio de su oración. María manifiesta su inquietud o

¹⁶² Biblia de Jerusalén. Lc.1, 38.

¹⁶³ Betin, José Luis; José Luis Varela y Luz Edith Rodríguez. María, primera discípula y misionera del Señor “María se puso en camino” (Lc 1, 39) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, trabajo de grado, 2019.

¹⁶⁴ Soteras, Javier. “Catequesis: María como modelo de discipulado” En Radio María <https://radiomaria.org.ar/programacion/la-obediencia-de-maria-al-proyecto-de-dios/>

resistencia, como sucede en la historia de todas las vocaciones, frente a la petición divina. Pero, al final, confió en Dios. Como resultado, ella cambió el curso de la historia de la humanidad cuando acepta ser la madre de Jesús, la Madre de Dios. Al principio queda sacudida, desconcertada, se pregunta “cómo será esto, yo no conozco a ningún varón” (Lc 1, 34), a la voz del ángel quien aplaca su pregunta, Ella reubica su desconcierto, María responde “Hágase en mí lo que has dicho”(Lc 1, 38), y se dispone a seguir aquella voz misteriosa la cual, en la oscuridad de la fe, le ha revelado el misterio de la redención, quedando embarazada de Jesús, quien va a ser su Hijo, no puede María resistir, sino que se deja ir detrás de aquello propuesto desde el cielo.

En la vida de las mujeres creyentes vietnamitas hay situaciones, de la vida matrimonial y familiar, desafiantes de cara a lo nuevo, propuestas hechas por Dios a sus discípulos, las cuales, sin duda, generan sacudones interiores, temores, interrogantes, como le sucedió a la Virgen María, la discípula: “cómo será esto”; son las situaciones simples de la vida, como le sucede a quien se va de la casa, la propuesta nueva de trabajo o el proyecto de vida de alguno de los miembros de la familia, cuando uno se va a graduar, termina una etapa determinada de la vida; todo esto es familiar, sencillo y cotidiano, nos pone siempre de cara a cómo será lo nuevo, en ese lugar María les invita a la confianza; a no temer, siguiendo la voz del ángel quien ha tomado su corazón “No temas María”; también el Señor hoy quiere decir en lo más hondo del corazón de ellas: “No tengas miedo, el Señor está contigo”; ese “el Señor está contigo” debe estar en el corazón, lugar donde podemos entender la llamada de Dios y les hace ir detrás de él sin temores, sin reticencias, sin frenos, sin preocupaciones, alegres y confiados, desprendidos como María, sabiendo cómo Dios abre los caminos.¹⁶⁵

El Concilio Vaticano II describe a María como “la oyente de la Palabra” (Marialis Cultus, Pablo VI), a tal punto María es oyente y escucha la Palabra, la cual adquiere carne en su ser, se hace vida en ella.¹⁶⁶ María es la fiel oyente de la Palabra y en este sentido es modelo, ejemplo de camino discipular. La figura de María, en la boda de Caná, muestra muy clara su actitud de

¹⁶⁵ Ibid.

¹⁶⁶ Pablo VI. *Marialis Cultus*, Nº.17.

escucha, “No tienen vino” (Jn 2, 1ss), es su intervención, la cual le permite escuchar y ver la realidad donde se mueve su Hijo Jesús, el Maestro; Jesús responde su petición: “Qué tenemos que ver nosotros, el tiempo de la redención todavía no ha llegado”; la redención de Jesús está asociada a María. El Señor lleva a María, una vez más, a la fe, como ocurriera en la anunciación. Este actuar de Dios permite a la Virgen Madre, y a nosotros con Ella, contempladores de la escena, entrar en esa actitud de obediencia por medio de la escucha de su Palabra y nos dispone a hacer lo que “Él nos diga”. La Virgen María es la primera en obedecer, “haré lo que Tú digas, hágase en mí lo que has dicho”.

“Hagan lo que él dice”, lo dice la oyente de la Palabra, quien escucha obediente la Palabra de Dios, invita a aquellas mujeres creyentes vietnamitas a ponerse en esa actitud interior. Cuando uno escucha la propuesta del Señor y la acepta, responde con fidelidad a su voluntad, Él obra maravillas, hace milagros en la vida. María es la fiel seguidora, siempre atenta a la escucha de la Palabra de Dios; en este sentido es modelo discipular. El diálogo entre Jesús y la Madre sirve a las mujeres creyentes vietnamitas, para encontrar los caminos por dónde formarse como discípulas en la escuela Mariana.¹⁶⁷

María fue discípulo fiel a Dios en su sufrimiento. La vida de María no fue fácil. Ninguna madre quiere ver a su hijo hacerse el objeto de odio intenso, burla y abuso. Ninguna madre quiere ver a su hijo detenido, torturado, y asesinado. Pero María permaneció fiel a Dios, fiel a su Hijo, a través de todo su sufrimiento. En la cruz, cuando nacemos desde su corazón crucificado con el Hijo quien entrega su vida y nos convierte hijos en Él, la Virgen María nos invita a tener confianza y mantener la esperanza en las promesas de Dios. En ese momento crucial de la vida de su Divino Hijo, Dios nos invita por medio de María nuestra Madre, a reconocer y a confiar en aquél quien ha venido para que tengamos vida en abundancia. Toda dificultad (angustia, tristeza, turbación interior, miedo, duda...) presente en la vida del creyente, en su vida personal, familiar y social será resuelta por Aquel quien todo lo puede, “nada podrá separarnos del amor de Cristo” (Rm 8, 31-39). Nada de esto puede derribarnos ni separarnos del

¹⁶⁷ Soteras, Javier. “Catequesis: María como modelo de discipulado” En Radio María <https://radiomaria.org.ar/programacion/la-obediencia-de-maria-al-proyecto-de-dios/>

servicio, si tenemos puesta toda nuestra confianza en las manos de Dios, no hay dificultad que no encuentre una respuesta favorable.¹⁶⁸

Las mujeres creyentes vietnamitas en su relación con la Virgen María, por su devoción y amor hacia Ella, también aprenden de la Madre cómo escuchar la Palabra de Dios y cómo cumplir su voluntad. Esto es fundamental para ser discípulo de Jesús, al respecto, el Papa Benedicto XVI nos recuerda a todos: “El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que solo Él nos salva (Hch 4,12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro”.¹⁶⁹

4. La Virgen María, la Madre espiritual del pueblo creyente vietnamita

La Virgen Madre María no solo es la Madre de Dios, sino también la Madre de todos los creyentes. Dentro del pueblo creyente vietnamita, la Maternidad de la Virgen María es muy importante para su vida como madres, porque la Madre espiritual es representante, es ejemplo del cuidado de los hijos y sujeto dócil y sometido a la decisión del marido. La Madre espiritual para las mujeres creyentes vietnamitas, es un modelo de abandono a las vanidades del mundo, sumisa frente al marido y empeñada en la protección y la vigilancia de sus hijos. La Maternidad de la Virgen María, transforma las conductas de las mujeres creyentes vietnamitas, para convertirse en madres cristianas siguiendo el ejemplo de María, dejando de lado las dificultades para acercarse más a la gloria divina.

El Concilio Vaticano II enseña:

Efectivamente, la Virgen María, que al anuncio del ángel recibió al Verbo de Dios en su alma y en su cuerpo y dio la Vida al mundo, es reconocida y venerada como verdadera Madre de Dios y del Redentor. Redimida de modo eminente, en previsión de los méritos de su Hijo, y unida a Él con un vínculo estrecho e indisoluble; está enriquecida con la suma prerrogativa y dignidad de ser la Madre de Dios Hijo, y por eso hija predilecta del Padre y Sagrario del Espíritu Santo; con el don

¹⁶⁸ Ibid.

¹⁶⁹ CELAM. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida, 146.

de una gracia tan extraordinaria aventaja con creces a todas las otras criaturas, celestiales y terrenas. Pero a la vez, está unida, en la estirpe de Adán, con todos los hombres que necesitan de la salvación; y no solo eso, “sino que es verdadera madre de los miembros (de Cristo) ..., por haber cooperado con su amor a que naciesen en la Iglesia los fieles, que son miembros de aquella Cabeza” ... Por eso, el sagrado Concilio, al exponer la doctrina sobre la Iglesia, en la cual el divino Redentor obra la salvación, se propone explicar cuidadosamente, tanto la función de la Santísima Virgen en el misterio del Verbo encarnado y del Cuerpo místico, cuanto los deberes de los hombres redimidos para con la Madre de Dios, Madre de Cristo y Madre de los hombres, especialmente de los fieles...¹⁷⁰ (LG, n. 53-54).

La Virgen María es verdadera Madre de los hombres en el orden de la gracia, porque coopera a la vida y al crecimiento espiritual de los fieles.¹⁷¹ En efecto, la Virgen colabora con Cristo en un plano subordinado y dependiente de Él, en el nacimiento de los miembros de la Iglesia y es por ello verdadera y propia Madre espiritual de cada uno de los fieles. Por tanto, sería insuficiente afirmar la maternidad de María solo en forma figurada, diciendo, por ejemplo: es nuestra madre, porque nos ama como si fuera nuestra Madre. Del mismo modo, no es del todo correcto sostener cómo la Virgen es nuestra Madre por adopción, como si nos hubiera adoptado al pie de la cruz, pues María no es madre por un simple título legal, Ella nos comunica una verdadera vida en el orden sobrenatural.¹⁷²

La maternidad en María es consecuencia de un consentimiento. Fue Dios quien así lo dispuso; no quiso que su obra fuera la invasión de su omnipotencia, dispensado la presencia de la libertad humana; prefirió que esa obra brotase del ejercicio de esa misma libertad.¹⁷³

La maternidad debió significar mucho para María. Ella supera el desprecio social, por lo que significaba la virginidad y, al mismo tiempo, conserva todo su frescor, todo el sentimiento de integridad y de plenitud, encerrado en toda virginidad.¹⁷⁴

La maternidad espiritual de la Virgen María es esencial para la vida espiritual del pueblo creyente vietnamita. María es la Madre de Jesús quien es la fuente espiritual de la vida; María

¹⁷⁰ LG. 53-54.

¹⁷¹ Bastero de Eleizalde, Juan Luis *María, Madre del Redentor*, 282.

¹⁷² *Ibid.*

¹⁷³ Boff, Leonardo, *El Rostro Materno de Dios, ensayo interdisciplinario sobre lo femenino y sus formas religiosas*, 186.

¹⁷⁴ *Ibid.* 187.

también es la Madre de esa fuente de vida en nosotros. Al igual como la madre terrenal, es la madre de la vida de todos los hijos, por supuesto, no se excluye la cooperación del padre, de Dios primero y de todos los hijos, en la alimentación, protección y defensa de la vida recibida.¹⁷⁵

El testimonio de Marcelo Van sobre su relación con la Madre es una inspiración para el pueblo creyente vietnamita. Marcelo le pregunta a la Virgen: «¡Oh, Madre! Más tarde en el Cielo, seguirás llamándome tu pequeño, ¿verdad?, y yo te daré el nombre de Madre, excluyendo cualquier otro nombre. A propósito, Madre, si no te llamo con el nombre de “Reina”, ¿estarás contenta conmigo? ¿Habrá alguna falta en no llamarte “Reina”?» (*Coloquios*, 671).¹⁷⁶ Se narra:

Y la Virgen le contesta: «Hijo mío, ¿te puedo hacer yo también una pregunta? Antes de que muriese, ¿te dijo Jesús que me llamasen Reina, o te dijo que me llamasen Madre? ¿Dijo: “¿Aquí tienes a María, tu Reina”? No, nunca dijo eso. Al darme a ti para ser tu Madre, al darte a mí para que seas mi hijo, dijo sencilla y llanamente: “He aquí a tu Madre, aquí tienes a tu hijo”. Por lo tanto, no tiene ninguna importancia el hecho de no llamarme Reina. No soy Reina, pero tengo el poder de una reina. Respecto a mis hijos, los hombres, soy y siempre seré vuestra verdadera Madre. Jamás me atrevo a tratar con vosotros como una reina con sus súbditos, por temor a hacer mentir la palabra de Jesús expresándome su última voluntad. Jamás me estableció la Trinidad como Reina, solo me estableció como Madre. Por consiguiente, en el Cielo, no oirás nunca la palabra Reina, sino solo la palabra “Madre”» (*Coloquios*, 672).¹⁷⁷

Habiendo sufrido el abuso de poder desde niño, Marcelo Van se dirige a ella para explicarle la razón de su modo exclusivo de tratarla como Madre:

Si se dijera a los pecadores que eres su verdadera Madre, es seguro que se sentirían algo consolados y acudirían a ti. ¿No sería esto muy hermoso? Pero, si, por lo contrario, se te sigue llamando reina, ¿quién no te tendrá miedo? En su trato con su madre, los niños son muy espontáneos, pero no sucede lo mismo a los súbditos con su reina. Aunque a mí me ofrecieran un montón de piedras preciosas, no me atrevería a acercarme a ella (*Coloquios*, 673).¹⁷⁸

¹⁷⁵ Chi Dòng Đồng Công, Mẹ Thiêng Liêng:
http://www.dongcong.net/MeMaria/MariaMeCon/11.htm?fbclid=IwAR0zC3HXxXmLTF0vUJqAIK_pvMByzHVRQAYEshFMp0CckphKe8nFF8aug7A

¹⁷⁶ Cárdenas, Álvaro. “Marcelo Van, el joven vietnamita que hablaba con la Virgen: sus «Coloquios», inspiración para tiempos de dolor” *Coloquios* 671.

¹⁷⁷ Ibid.

¹⁷⁸ Ibid.

Dios es Dios de amor en el plan de salvación y, al realizar este plan, hay un amor de una Madre. Debido a la naturaleza de una madre: no solo tiene el deber físico de tener hijos, sino, ante todo, cuando da a luz, la madre es consciente y libre de cumplir esa tarea. Y después de dar a luz, la madre queda vinculada al amor por sus hijos; formando así una relación permanente, durante toda la vida, incluso después de la muerte. Porque si la madre estuviera en el cielo, no podría olvidar cómo sus hijos están en el mundo. Por el contrario, ayudará e intercederá por sus hijos.¹⁷⁹

Dios también quiere ese papel de Madre, el cual le ha confiado a Ella. El Señor quería que María aceptara con libertad ser la Madre de Jesús, y le permitió colaborar con su Hijo a lo largo de su vida terrenal y para siempre en el cielo. María es una Madre especial: Madre de Jesús y Madre de los creyentes.

Puede afirmarse este privilegio de ser hijos espirituales de la Madre, por dos pasajes del Nuevo Testamento. El primero es presentado por San Juan: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.” (Jn 19, 25-27). Es decir, María es la madre espiritual de todos los creyentes, porque Juan, en este caso, representa a todos los creyentes, discípulos queridos del Señor.¹⁸⁰

El segundo texto describe la maternidad espiritual de María, lo encontramos en el capítulo 12 del libro del Apocalipsis. En este capítulo, San Juan afirma cómo después de cuando el Dragón trató de devorar al Hijo de la Mujer, fracasó, se convirtió en una pelea con ella y sus otros hijos: “Entonces despechado contra la Mujer, se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús” (Apocalipsis 12, 17). Si es así, en este capítulo se pueden encontrar las afirmaciones de que Nuestra Señora es la

¹⁷⁹ Chi Dòng Đồng Công, Mẹ Thiêng Liêng:

http://www.dongcong.net/MeMaria/MariaMeCon/11.htm?fbclid=IwAR0zC3HXxXmLTF0vUJqAIK_pvMByzHVRQAYEshFMp0CckphKe8nFF8aug7A

¹⁸⁰ Ibid.

Madre física de Cristo (12, 5) y la madre espiritual de los creyentes; San Ireneo (202) afirma que la Madre es “como la Nueva Eva, la que dio a luz a todos en el Señor”.¹⁸¹

La Virgen María es nuestra Madre espiritual, ante todo, porque María es la verdadera Madre, la Madre física de Cristo, y Cristo es nuestra vida espiritual (Jn 3, 15-16 y 10, 10), y nosotros, aunque somos muchos, llegamos a ser un solo cuerpo en Cristo (Rom 12, 5). Por consiguiente, según la vida sobrenatural, Cristo es el Primogénito (Rom 8, 29). Por eso concibió nuestra propia vida. Cuando la Madre concibió en sí a la Cabeza de la Iglesia, al mismo tiempo nos lleva en sí a todos nosotros, porque todos, miembros del cuerpo de su Hijo, hemos nacido en Cristo. María no aceptó esta responsabilidad según la concepción matriarcal, sino con humildad para servir y realizar el plan de Dios.¹⁸²

La Virgen María es nuestra Madre espiritual porque cooperó con Jesús en el plan de salvación. Esta cooperación es muy especial, por ejemplo, Ella intercede por nosotros para alcanzarnos la gracia divina, liberarnos del pecado y que podamos renacer a la vida de Dios mismo. Entonces, cuando coopera en la salvación, la Santísima Madre se convierte en la esencia de nuestra vida espiritual, es decir, al aceptar ser la Madre del Salvador y al concebir el Verbo, Nuestra Señora aceptó ser Madre y concebirnos a nosotros mismos, en la vida espiritual. Ella es nuestra verdadera Madre espiritual. Y ahora sigue intercediendo por nosotros ante Dios. Esta es la continuación del deber de la Madre en María.¹⁸³

María es la Madre espiritual, porque nos ama con el amor materno, se preocupa e intercede por nosotros para poder vivir y crecer en la gracia de Dios.

La Santísima Virgen María, como Madre espiritual, tiene un papel super importante en la vida de los creyentes vietnamitas, Ella es como un puente espiritual, el cual conecta el corazón de los creyentes con Dios. Cuando los creyentes son conscientes de este papel de María, se dirigen a Ella con respeto, y no solo en las devociones o cultos, sino también en la

¹⁸¹ Ibid.

¹⁸² Ibid.

¹⁸³ Ibid.

práctica de la vida diaria. Porque la fe cristiana se profesa mediante la oración, las celebraciones litúrgicas y debe vivirse todos los días.¹⁸⁴

La devoción de los creyentes vietnamitas a la Madre María se vive en la confianza, en su ejemplo, en Ella encuentran ayuda para vivir, en plenitud, la verdadera vocación cristiana, la vocación a la santidad. Las gracias de María, recibidas de Dios, abren a los creyentes vietnamitas, la más fuerte convicción de vivir el testimonio del Evangelio. Por tanto, cuando los creyentes vietnamitas presentan su corazón a María, están presentándolo al mismo Jesús, confiados en su palabra y en sus promesas. Al mismo tiempo, a través de la intercesión de María, ejemplo de sacrificio y confianza, pueden tener una profunda convicción cómo Dios, en su infinito amor, ha visitado a su pueblo.¹⁸⁵

¹⁸⁴ Ibid.

¹⁸⁵ Thánh Công Đồng Vaticanô II: <https://sites.google.com/site/congdongvatican2/hien-che-tin-ly-ve-giao-hoi/chuong-viii>

Conclusión

La respuesta para la pregunta *¿la figura de la Santísima María es el modelo perfecto para la mujer creyente en la sociedad vietnamita hoy?* Se muestra a lo largo de esta investigación, desde las imágenes de mujeres en el Antiguo Testamento, que se presenta en el capítulo I, son ejemplos de fe, de fidelidad al Señor, de esperanza y de pureza.

La figura de la Santísima Virgen María en la Biblia que se describe en el segundo capítulo es, en verdad, un ejemplo para las mujeres creyentes vietnamitas, en cuanto su vida y sus virtudes de esperanza, fidelidad, humildad, obediencia y actitud de silencio.

María es fuente de inspiración, para quienes anhelan vivir la voluntad de Dios, implica cuestionar aquellos sistemas dominantes, los cuales generan pobreza y sufrimiento. Es optar por otro tipo de vida, arraigado en actitudes como la igualdad social, la misericordia, el cuidado por la vida, el respeto a la diferencia del otro y una disposición de corazón para sacrificarse por quien lo necesita.¹⁸⁶

El capítulo III, el papel de la Virgen María en la Iglesia vietnamita, afirma que la Santísima Virgen María es una inspiración de esperanza en todo aspecto, porque permite que la sociedad se construya como una verdadera familia humana. Ella es el modelo perfecto para la mujer creyente vietnamita, porque su vida, ante todo y por encima de todo es una vida de fe, llena de Dios. Es un ejemplo de una mujer creyente quien lucha por ser siempre fiel, aun en medio de las dificultades presentadas en la sociedad. La Virgen María es modelo de una mujer creyente porque encuentra en la fe la fuerza de su vida en medio de las debilidades. Es ejemplo de una mujer quien ora de rodillas implorando a Dios, para mantenerse siempre fiel a su voluntad, un ejemplo para quien tiene una total confianza en Dios.

¹⁸⁶ Melo Nascimento, *Izaias María De Nazaret, Mujer Libre Ante La Voluntad De Dios ¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*, 84.

La Virgen María es modelo verdadero para las mujeres creyentes vietnamitas, porque, a pesar de las limitaciones objetivas impuestas a sus condiciones sociales, la Virgen María ejerce una influencia ilimitada para el estado de la humanidad y la transformación social.

La Virgen María es una belleza absoluta y no ha tenido otra belleza comparable en la tierra. Vivió siempre en oración, silencio, mansedumbre y sencillez. No solo eso, es muy humilde y siempre humilde, cuando recibió la noticia de ser Madre de Dios, su humildad se manifiesta en el *Magnificat*. Como un sirviente muy humilde es la gran belleza magnífica de la Virgen María.

Además, las virtudes de la Virgen María destacan las diversas formas para promover la belleza espiritual de las mujeres creyentes vietnamitas.

En este siglo, el papel y la dignidad de la mujer son objeto del movimiento feminista. Este movimiento ha querido protestar, a veces de manera más activa, contra aquello que, en el pasado y el presente, ha venido obstaculizando la apreciación y el desarrollo del carácter de las mujeres, así como su estado en la vida social y política. Estas demandas han aportado una visión más equilibrada del papel de la mujer en el mundo moderno. Ante estos asuntos, la Iglesia, sobre todo en los últimos tiempos, ha mostrado una especial preocupación; además, se encuentra motivada, por el hecho de si reconoce la verdadera figura de la Virgen María, encontrará una respuesta eficaz al deseo de una verdadera liberación. La Virgen María es la única, quien ha demostrado el plan de amor de Dios para la humanidad.

Por ende, la figura de la Virgen María en la Biblia es fuente divina de inspiración y de esperanza en esa transformación. Esa figura de la Virgen María en la Biblia permite guiar el discernimiento hacia un verdadero compromiso socio liberador. Es así como este trabajo quiere invitar también a aquellos estudiosos o investigadores, a seguir interpretando y promoviendo esta figura de la Santísima Virgen María en la Biblia, cómo un modelo perfecto para todas las mujeres.

Bibliografía

Aciprensa. “Frasas de la Madre Teresa de Calcuta”

<https://www.aciprensa.com/recursos/frases-de-la-madre-teresa-de-calcuta-3184>

Alastruey, Gregorio. *Tratado de la Virgen Santísima*. Valladolid: BAC, 1947

Alson Javier, smc. y Antonio Larocca, smc. *María y la Palabra*, Barquisimeto, 2017.

<https://udayton.edu/imri/mary/resources/docs-pdfs/es/maria-y-la-palabra.pdf> (consultado 12 de mayo 2020)

Bastero de Eleizalde, Juan Luis. *María, Madre del Redentor*. Eunsa: Universidad de Navarra, 2009

Betín Benítez Jose Luis, Valera Villar Jose Luis, Rodriguez Valencia Luz Edith, *María Primera Discipula Y Misionera Del Señor “María Se Puso En Camino”* (LC 1, 39) Bogotá: Javeriana, 2019

Boff, Leonardo. *El Rostro Materno de Dios. Ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas*. Sao Paulo: Paulinas, 1979

Boff, Lina. *María na vida do povo. Ensayos de mariología na ótica latino-americana e caribeña*. Sao Paulo: Paulus, 2000.

Bojorge, Horacio S.J. *La Virgen María En Los Evangelios*, Pamplona: Fundación Gratis Date, 2012

Brown R.E, K.P. Donfried, J.A. Fitzmyer y J. Reumann. *Maria en el Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1982

Calduch-Benages, Nuria. “María En El Evangelio De Mateo”, <https://docplayer.es/11238813-Maria-en-el-evangelio-de-mateo-nuria-calduch-benages.html> (Consultado 12 de mayo 2020)

Cárdenas, Álvaro. “Marcelo Van, el joven vietnamita que hablaba con la Virgen: sus «Coloquios», inspiración para tiempos de dolor”. Fundación Cari Filii

<https://carifilii.es/marcelo-van-el-joven-vietnamita-que-hablaba-con-la-virgen-coloquios-inspiracion-tiempos-dolor> (consultado 16 de septiembre 2020)

CELAM, *María, Madre de los discípulos*, Bogotá: colección Quinta Conferencia, 2007.

CELAM. *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento de Aparecida.*

Chi Dòng Đồng Công, Mẹ Thiêng Liêng:

http://www.dongcong.net/MeMaria/MariaMeCon/11.htm?fbclid=IwAR0zC3HXxXmLTF0vUJqAlK_pvMByzHVRQAYEshFMp0CckphKe8nFF8auq7A (Consultado 18 de septiembre 2020)

Colon, Jorge *La Virgen María*, Santafé de Bogotá: Centro Carismático Minuto de Dios, 1989.

Concilio Vaticano II. *Constituciones, Decretos y Declaraciones*, Vaticana: B.A.C, 1975.

Comités Oscar Romero C. *Ser Mujer Judía en la época de Jesús. Eva y María como símbolos*, C/, José Paricio Frontiñan, Zaragoza.

http://www.proyectojesus.es/pjesus_4/biblioteca/Las%20mujeres%20en%20la%20epoca%20de%20Jesus.pdf (Consultado 30 de enero de 2020)

Corazones.Org. “Nuestra Señora de La Vang. Vietnam. En abril de 1961 el Consejo de Obispos Vietnamitas seleccionó a la santa iglesia de Lavang como Centro Mariano Nacional Sagrado.”

<https://es.catholic.net/op/articulos/15153/cat/644/nuestra-senora-de-la-vang.html#modal> (Consultado 20 de junio de 2020)

D.R.A. “Algunas mujeres del Antiguo Testamento”.

<https://es.scribd.com/document/325361226/MUJERES-DEL-ANTIGUO-TESTAMENTO-pdf> (Consultado 28 de abril de 2020)

Díez Merino, Luis C.P. *El misterio de María en la Sagrada Escritura*, Universidad de Barcelona: Estudios Marianos 82 (2016)

Đức Maria, gương mẫu của mọi thể hệ phụ nữ:

<http://giaophanvinhlong.net/Duc-Maria-guong-mau-cua-moi-the-he-phu-nu.html> (Consultado 15 de marzo de 2020)

Facultad de Teología. “Documento de identidad de la Facultad”, Bogotá: Javeriana, programación, 2014.

Fiores, Stefano de y Salvatore Meo. *Nuevo diccionario de Mariología*. Madrid: Paulinas, 1988.

García Paredes, José C.R. *Mariología* Madrid: Eunsa, 1995.

Holyblog “La figura de María en los 4 evangelios” <https://www.holyart.es/blog/santos-y-beatos/la-figura-la-virgen-maria-los-4-evangelios/> (12 de julio de 2020)

Johnson, Elizabeth. *Verdadera hermana nuestra. Teología de María en la comunicación de los santos*, Barcelona: Herder, 2005

Juan Pablo II. Encíclica *Redemptoris Mater*, Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1987.

http://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html (Consultado 12 de julio de 2020)

Klausner, Joseph. *Jesús de Nazaret, su vida, su época, sus enseñanzas*, Barcelona: Paidós, 1989.

Kuyper, Abraham. *Mujeres Del Antiguo Testamento*, Amsterdam: Clie, 2008.

Leal Salazar, Gabriel “María, La Madre de Jesús En El Evangelio De Mateo”, (En *Reseña Bíblica* 61 [2009] 23-32)

Lịch Sử, Ý Nghĩa Và Lòng Tôn Kính Đức Mẹ Trong Tháng Năm: <https://www.facebook.com/TonGiaoTV/posts/1593252927620567/> (Consultado 5 de agosto de 2020)

Loarte, José Antonio *María, una vida junto a Jesús*, Madrid: Oficina de Información del Opus Dei, 2015.

MacArthur, John. *Doce Mujeres Extraordinarias*, Betania: Grupo Nelson, 2006.

Martini, Carlo M. *La Mujer en su Pueblo*, Madrid: Paulinas, 1988.

Melo Nascimento, Izaias *María De Nazaret, Mujer Libre Ante La Voluntad De Dios ¿Un modelo de fe para las mujeres creyentes hoy?*, Bogotá: Javeriana, 2016

Movimiento de Vida Cristiana. “María, mujer del silencio.” En *Camino hacia Dios* <https://mvcweb.org/camino-hacia-dios/43-maria-mujer-del-silencio/>

Nghi luận suy nghĩ về người phụ nữ xưa và nay: <https://download.vn/nghi-luan-suy-nghi-ve-nguoi-phu-nu-xua-va-nay-43237> (Consultado 5 de agosto de 2020)

Pablo VI. Marialis Cultus, Roma: Libreria Editrice Vaticana, 1974.

Parroquia de San Alfonso M^a de Ligorio “María en el evangelio de San Juan” Formación comunitaria [1-9]
http://www.archimadrid.es/psanalfonso/documentos/Formaci%C3%B3n/Maria/Mar%C3%ADa_en_el_Evangelio_de_Juan_2.pdf (Consultado 5 de agosto de 2020)

Phẩm Chất Của Người Phụ Nữ Việt Nam Trong Thời Đại Mới:

http://vinalines.com.vn/vi/pham-chat-cua-nguoi-phu-nu-viet-nam-trong-thoi-dai-moi/?fbclid=IwAR38w6BkrXPEYNtepKzuQMn_ypp50ZWYljXhO0hfnGsWJOkZb6luHPdmRgA
(Consultado 12 de julio de 2020)

Pascual Díaz de Aguilar, Juan Antonio. *Manifestación de María a través de la liturgia*. Madrid: BAC, 2004

Pikaza, Xabier. *Mujeres de la Biblia Judía*, Barcelona: Clie, 2013

Román Martínez, María Carmen, “María, Modelo Del Discípulo, Según Lucas” (En *Reseña Bíblica* 61 [2009] 33-42)

Ruiz Pérez, María Dolores “María En Marcos ¿Indiferencia?”

http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/donna/bibbia/espanol/mari_a-en-marcos.pdf (Consultado 12 de mayo de 2020)

Saunier, Christiane y Bernard Rolland. *Palestina en tiempos de Jesús*. Pamplona: Verbo Divino, 1981

<http://apostoladomariano.com/pdf/816.pdf> (Consultado 12 de julio de 2020)

Schillebeeckx, Edward y Catharina Halkes. *María, Ayer, Hoy, Mañana*. Salamanca: Sígueme, 2000

Sơ Lược Lịch Sử Đức Mẹ Hiện Ra Tại La Vang: <https://linhmucmen.com/tai-lieu/so-luoc-lich-su-duc-me-hlen-ra-tai-la-vang-262.html?fbclid=IwAR0JcSzxKIE-OtpFlzgEb0uFAu-QHIEaiAiYG93lymyX2H0IYMDzcRTBpgg> (Consultado 12 de julio de 2020)

Soteras, Javier. “Catequesis: La obediencia de María al proyecto de Dios” En Radio María <https://radiomaria.org.ar/programacion/la-obediencia-de-maria-al-proyecto-de-dios/>

Tribuna Israelita, “La mujer en el judaísmo”, <https://www.tribuna.org.mx/judaismo/610-la-mujer-en-el-judaismo.html> (Consultado 10 de febrero de 2020)

Zúñiga, Rosa María; Janet Aguirre y Mirtha Reyes, *Mujeres En La Biblia: transgresión, resistencia y esperanza*, Tierra Nueva - Vicaría Sur De Quito: Centro Bíblico Verbo Divino, 2016.